COMEDIA FAMOSA.

PLUMA, PURPURA, Y ESPADA,

SOLO EN CISNEROS SE HALLA,

Y RESTAURACION DE ORAN.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO.

J.L CASTRO

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Fr. Franciſco Ximenez de Ciſneros.
Fr. Angel, Religioſo Franciſco.
Fr. Guiropa, Lego, Gracioſo.
El Conde Pedro Navarro, Galàn.
Don Diego, Galàn.
El Capitan Oſſuna.
Don Enrique Enriquez, Barba.
Tarangona, Gracioſo.
Leonor, hermana de D. Diego.
Juana, Criada.
Tarifa, Mora, Dama.
Abenzorayde, Moro, Barba.
Gazul, Moro, Galàn.
Amete, Moro.
Soldados Chriſtianos.
Soldados Moros.
Chriſto.
La Fè.
Dos Angeles.
Cautivos.
Labradores.
Vandoleros.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de eſpadas, y voces, y dice Don Diego.

Dieg. MUera, amigos, quien ſe atreve
à profanar aſsi fiero
el ſagrado de mi caſa.
Voces. Muera: à ellos, Don Diego.
Dieg. A ellos.

Sale Tarangona veſtido à la Eſpañola antigua gracioſamente, como huyendo muy de priſa.

Tarang. Cuerpo de Chriſto conmigo,
y què maliſsimo aguero
hemos tenido eſta noche!

603954

A *Salen*

Salen el Conde Pedro Navarro, y el Capitan Oſſuna, veſtidos tambien à la Eſpañola, con eſpadas deſnudas en la mano.

Conde. Por la atencion, y el reſpeto
ſolamente de la que
ha cauſado aqueſte encuentro,
no los ſigo, que no es bien
aventurar con un hecho
el honor de qualquier Dama.
Oſſun. Decìs bien, y mas haviendo
de las eſpadas al ruido
ſacado ya por diverſos
parages luces; y aſsi,
amparados del ſecreto
de la noche, me parece,
que al campo nos retiremos
ſin dilacion. *Cond.* Me conformo
con eſſe dictamen vueſtro,
con que à la alameda vamos,
pues alli dexè diſpueſto
à Tarangona, que fueſſe
con los cavallos. *Oſſun.* Teneos,
que un bulto, ſegun parece,
à noſotros và viniendo.

Llegan donde eſtà Tarangona.

Diga quien es. *Tarang.* El demonio.
Oſſun. Pues con la Cruz de eſte acero
ſabrè ſi lo ſois. *Tarang.* Detente.
Cond. Eres Tarangona?
Tarang. El meſmo.
Oſſun. Si tardas en reſponder,
derecho vàs al infierno.
Cond. Y los cavallos, borracho?
Tarang. En caſa de Pedro Creſpo
el Hortelano han quedado.
Cond. Pues vete, y ſacalos preſto,
mientras llegamos noſotros.
Tarang. Digo, ſeñor, que obedezco,
aunque para mì un gigante
es cada bulto que veo:
Dios me ſaque en paz, y à ſalvo. *Vaſe.*
Cond. Oſſuna? *Oſſun.* Conde Don Pedro?
Cond. Porque en nada eſteis quejoſo
à la amiſtad que os profeſſo,
de aqueſte caſo impenſado
ſatisfaccion daros quiero:
vos no ignorais mi valor.
Oſſun. A buena parte con eſſo
os venìs, ſeñor, por Dios,
quando Coroniſta puedo
ſer yo de vueſtras hazañas:
sè, que ſois terror, y miedo
del Africa, y la Turquìa:
sè, que al Catholico excelſo
Rey Fernando en la Conquiſta
de Napoles, y ſu Reyno,
fue vueſtra eſpada quien diò
la deciſion de aquel pleyto:
sè, que os premiò como ſabe,
dandoos de Conde de Alberto
el Titulo: y sè tambien
(que es lo mas que ſaber puedo)
que ſois Don Pedro Navarro
galàn, valiente, y atento.
Cond. Dexad, Capitan Oſſuna,
eſſos encarecimientos,
y vamos à lo que importa:
En aquellos miſmos tiempos,
que en Napoles nos hallamos,
ocupaba un Cavallero,
llamado Don Juan Oſſorio,
por ſus ſervicios, el pueſto
de Capitan de las Guardias.
Oſſun. Conocìle, y de èl me acuerdo,
por mas ſeñas, que tenia
à Leonor, portento bello,
por hija, y aun juzgo, que
os mirabais algo tierno
los dos, ſegun ſe decia.
Cond. Pues deſde aqui eſtad atento.
Mandòme el Gran Capitan,
de eſſe tiempo al intermedio,
que ſujetaſſe una Plaza
vecina del miſmo Reyno:
logrè la interpreſſa, y quando
à Napoles aſsi llego,
hallè, que de mi Leonor
era ya ſu padre muerto,
con la circunſtancia rara
de no eſtàr alli, pues dieſtro,
por aqueſte acaſo propio,
ò quizàs por el recelo
de ſu hermoſura, un hermano
à Eſpaña la trajo, à tiempo,
que mi fortuna diſpuſo,
que por Reales Decretos

la Reyna Iſabèl me llame
à Madrid; pronto obedezco
con mi lealtad, y mi ſangre,
que ſon mis merecimientos:
llego, y hallo que en Ocaña
eſtaba la Reyna, à efecto
de vèr à ſu Confeſſor
Fray Franciſco de Ciſneros,
cuya ſantidad habita
de la Eſperanza el Convento.
Besè la mano à ſu Alteza,
mandandome, que al momento
à Valladolid me parta
para llevar unos pliegos
al Catholico Fernando.
A la jornada me apreſto,
como ſabeis vos muy bien,
quando ſupe, que el portento
de Leonor eſtaba aqui,
y ſin perder ningun tiempo
inquirì donde vivìa:
preſto lo ſupe, y tan preſto,
que à donde voy à informarme,
hallè alli todo el remedio,
pues era ſu caſa miſma
à donde preguntè ciego.
Vimonos, y nos hablamos,
y no, amigo, te encarezco
las ternezas de una parte,
ni de otra los requiebros,
pues es preciſo, que à donde
huvo la llama, haya fuego.
En eſta bonanza eſtabamos
deſpues de infinitos rieſgos,
quando de improviſo vino
ſu hermano airado, diciendo::-

Dentro Don Diego.

Dieg. Pues no parece mi hermana,
muera quien la robò fiero.
Cond. Què es lo que mis anſias oyen?
Dent. uno. Azia la vega ſe fueron.
Dieg. Pues ſu fuga no les valga.
Oſſun. Sin duda nos conocieron
al ſalir: què hemos de hacer
en tan conocido aprieto?
pues ſi los cavallos hallan,
preciſo es ſer deſcubiertos.
Cond. En nada el valor repara.
Dent. Leon. No hay quien favorezca, Cielos,
à una muger deſdichada?
Cond. Què eſcucho! (dolor ſevero!)
eſta es Leonor (ay de mì!)
Oſſun. Acudamos al remedio,
que, ſegun de las eſtrellas
ſe dexa vèr al reflejo,
à aqueſte ſitio::-
Dent. Leon. Ay de mì,
que de aqueſta ſuerte muero!
Cae Leonor en los brazos del Conde como deſpeñada.
Cond. Cobrad el valor perdido.
Leon. Don Pedro?
Cond. Yo ſoy el meſmo.
Leon. Ya mas piadoſos parece,
que los Cielos ſe movieron:
Conde, reſuelto mi hermano::-
Cond. Nada ignoro del ſuceſſo,
y el acaſo ſucedido,
hermoſa Leonor, de haveros
ſalido de vueſtra caſa,
la airada ſaña temiendo
de vueſtro hermano, no hallo
en tal lance otro remedio,
ſino apelar à la fuga,
en fe de que mis atentos
cariños no paſſaràn
de la linea del reſpeto
con vos: à Valladolid
venid conmigo, atendiendo,
que à la caſa de un amigo,
que tiene una hermana, os llevo,
à donde en ſu compañia
eſteis, en tanto que el tiempo
diſpuſiere, ſin la nota
que dàn ſiempre eſtos ſuceſſos,
el que, Leonor, vos ſeais mia,
y yo merezca ſer vueſtro.
Leon. Quien ſolo que lo ſeais
le queda ya por conſuelo
en tanto peligro, es fuerza,
que à qualquier partido honeſto
ſe rinda, en la confianza
de que como Cavallero
obrareis; pero mirad,
que ſi malograis el tiempo,
temo que llegue mi hermano.

RBC
NcU

Cond. No tengas de nada miedo.
Leon. Y ſi nos ſigue? *Cond.* Veredas
extraviadas tomaremos,
no entrando nunca en poblado,
con que no puede haver rieſgo,
pues ni èl me conoce à mì,
ni yo le conozco.
Leon. Es cierto.
Oſſun. Solo lo que falta aora
es, que à Tarangona hallemos.
Salen Tarangona, y Juana.
Tarang. Ya los cavallos eſtàn
aqui, y algo mas.
Cond. Què, necio?
Tarang. Què quereis que ſea? otra
perſona mas para ellos:
pero què veo! *Juana.* Señora?
Leon. Juana?
Juana. Mira, que hecho un perro
tu hermano te anda buſcando.
Dentro Don Diego.
Diego. No ha de dexar mi deſpecho
ſitio, que no le regiſtre.
Dent. uno. Por aqui ſe arrojò.
Leon. Cielos,
aqueſte es mi hermano.
Oſſun, Conde,
què aguardais?
Cond. Hermoſo dueño,
vamos. *Tarang.* Que llegan.
Leon. De vos
fio honor, y vida.
Juana. Preſto.
Dentro Guiropa.
Guir. Vaya, Padre, mas de eſpacio.
Dent. Fr. Franc. Tenga paciencia.
Guir. No puedo,
que me duelen ya los pies,
y llevo flojo el coleto.
Oſſun. Aqueſtos ſon caminantes,
nada que temer tenemos.
Cond. Vamos, Leonor ſoberana.
Leon. Noble ſois, Conde Don Pedro.
Cond. Y amante rendido.
Tarang. Malo.
Cond. Quanto atento, y fino.
Juana. Bueno.
Tarang. No lo sè, pero veremos.

Vanſe todos por un lado, y por el otro ſalen Fr. Franciſco, y Guiropa de Frayles Franciſcos.

Guir. Ya es muy tarde, Padre.
Fr. Franc. Pues
al Convento caminemos
de la Eſperanza. *Guir.* Es poſsible,
que ingrato ſe mueſtre al zelo
con que la Reyna le hace
Arzobiſpo de Toledo,
y que huyendo venga de ella?
Fr. Franc. Soy indigno de tal pueſto.
Guir. No es Confeſſor de ſu Alteza?
Fr. Franc. La obediencia me hizo ſerlo.
Guir. Pues diga en què pienſa, Padre?
no vè que vale treſcientos
mil ducados, y algo mas
el Arzobiſpado? *Fr. Franc.* Y eſſo
què importa, hermano?
Guir. Què importa?
ſi à mì me dieran doſcientos,
aceptàra yo la Mitra,
aunque fuera de Marruecos.
Fr. Franc. Ya le he dicho, que no hable,
hermano Guiropa, en eſto,
que es darme un peſar.
Guir. Y yo
mondo niſperos? mas creo,
que ya el Convento dexamos
atràs. *Fr. Franc.* Yo vengo al deſierto,
que eſta Santa Caſa tiene,
pues ſolo en èl eſtàr puedo
ſeguro de que me hallen
las diligencias, y ruegos
de la Reyna. *Guir.* Dònde dice
que venimos? *Fr. Franc.* Al deſierto.
Guir. Mejor fuera à Berberìa
yo, que al deſierto.
Fr. Franc. Lo creo
de ſu virtud, mas no hay coſa,
que mas codicie mi zelo,
que es padecer por la Fè,
y es tan grande en mì el deſeo,
que ſi embidiar he podido
algo en el mundo, confieſſo
que es la ventura, que logra
Fray Angel mi compañero,
que en Oràn eſtà cautivo.

Guir.

Guir. Y eſſo codicia? por cierto,
que es coſa para embidiar!
bien le paga el ſanto zelo
de revelar, que ſerìa
Arzobiſpo. *Fr. Franc.* Le prometo,
que lo trocàra à ſus dichas.
Guir. Yo ni aun à ſer Bodeguero;
pero, Padre Fray Franciſco,
no hace reparo, que havemos
errado el camino? *Fr. Franc.* Dice
verdad, los dos le buſquemos.
Guir. Pues no es muy facil hallarle,
que hace obſcuro, y huele à queſo,
no hay ſino tender las capas,
y quedarnos al ſereno.
Fr. Franc. Aqui me han de hallar, hermano,
y eſſo no es lo que pretendo:
no vè alguna ſenda?
Guir. Padre,
ſin duda que eſtà entendiendo,
que ſoy murciegalo.
Fr. Franc. En tanta
afliccion, quièn, ſacros Cielos,
guiarà mis paſſos?
Ha ido baxando ſin que le vean en un balancìn viſtoſo de Gloria un Angel con pellico de Paſtor, y una hacha entre unos ramos, fingiendo ſer una tea.
Ang. Yo,
Franciſco, que he eſtado oyendo
tus anſias, pierde el temor,
que yo guiarte prometo
à la parte donde fuere
mas del agrado del Cielo.
Fr. Franc. Quièn eres, Joven, que dexas
conſolado mi temor?
Ang. Soy un humilde Paſtor,
que guardo blancas ovejas.
Recit. Es, noble caminante, eſte exercicio
de nueſtro Dios, y Autor el propio ofi-
quando anhelando anſioſo, (cio,
và inquiriendo ſu Amor, como piadoſo,
de la voz al crugido,
ù de ſu inſpiracion al fiel ſilvido,
ſi acaſo el lobo fiero
del redìl ha ſacado algun cordero,
y dando buelta al monte,
cuidadoſo regiſtra ſu orizonte,
y à la oveja canſada
en ombros la conduce à la manada,
dando en exemplo tanto,
fuerzas al Pecador, y luz al Santo.
Area en Paſtorela.
El triſte corderillo
al verſe por la montaña
del lobo en la fiera ſaña
incautamente cogido,
llama en eco repetido
al Paſtor con el be, be,
corre, corre ſin repoſo
à librarle preſuroſo,
huye el lobo vengativo,
y el cordero al verſe vivo,
en ſaltos paga ſu fè.
Fr. Franc. A creer diſcreto me obligas,
que es tu sèr mas ſuperior.
Guir. El bien puede ſer Paſtor,
mas en nada huele à migas.
Fr. Franc. Pues para no ſer hallado,
guiame aora al deſierto
de la Eſperanza. *Guir.* Mejor
es llevarnos, ſi es atento,
à ſu cabaña, por ſi hay
algo allà, que manduquemos.
Ang. Sigueme, Franciſco.
Fr. Franc. Ya
ſigo tus huellas.
Entran por un lado, y ſalen por otro.
Ang. El Cielo
no quiere que oculto eſtè
quien ha de ſer en el terſo
candelero de la Igleſia
luz, que alumbre al Univerſo.
Buelve à ponerſe en el balancìn, dexando clavada en el ſuelo la hacha, y buela rapidamente, y ſalen Don Enrique Enriquez, y Criados, todos veſtidos à la Eſpañola.
Fr. Franc. Oye, eſpera.
Guir. Y el Paſtor?
mas què reſplandor ſupremo
es aqueſte?
Enriq. Llegad todos,
que aqui ſin duda eſtà el Siervo
de Dios, pues eſte explendor

ſagrado lo eſtà diciendo.
Criad. 1. Otro Ambroſio es de Milàn,
à quien manifieſta el Cielo.
Guir. Padre, eſto viene de arriba,
ya ocultarnos no podemos.
Criad. 2. Aquí eſtà.
Enriq. A beſar me dà
la mano, Padre.
Fr. Franc. Què exceſſo
es eſte de Vuecelencia?
Enriq. Buſcando, Franciſco, os vengo.
Fr. Franc. Un Mayordomo Mayor
de la Reyna (no lo creo)
buſca à un hombre tan humilde?
mas en què ſerviros puedo?
Enriq. La Catholica Iſabèl,
como sàbia, deponiendo
la juſta queja de haver
no admitido el nombramiento,
en que os hacìa ſu Alteza
Arzobiſpo de Toledo,
me manda os lleve conmigo,
pues es tal el real afecto
que os tiene, por Confeſſor
ſuyo, que ſu deſconſuelo
no ha podido tolerar,
que de ella vengais huyendo.
Fr. Franc. Reſiſtirſe no es poſsible
mi humildad al Real Decreto
de ſu Alteza, mas ſi juzga,
que me han de obligar ſus ruegos,
que acepte el Arzobiſpado,
en vano ſon ſus intentos.
Enriq. Por què?
Fr. Franc. Porque en mi humildad
ſoy indigno de tal pueſto.
Enriq. Vueſtra nobleza es notoria:
la Caſa de los Ciſneros
en Torde-Laguna es
iluſtre familia, ſiendo
de las antiguas de Eſpaña.
Fr. Franc. Es verdad, de ella deſciendo,
à Dios gracias; mas què importa,
que de una Caſa ſea excelſo
el tronco, ſi de las ramas
no nacen los frutos buenos?
Yo ſoy el hombre mas malo,
mas incapàz::-
Enriq. Padre, eſſo
no he de admitir, pues tan grandes
ſon vueſtros merecimientos,
que caſi, por no ignorados,
corre en referirlos rieſgo:
en Salamanca eſtudiaſteis
el uno, y otro Derecho,
y tan conſumado en ambos
ſaliò vueſtro claro ingenio,
que Don Alonſo Carrillo,
Arzobiſpo de Toledo,
conociendo vueſtra gran
capacidad, y talento,
para reſolver conſultas
os eligiò sàbio, ſiendo
vueſtro voto entre otros muchos,
el que le hacìa mas peſo.
No contento con ſaber,
con tan loables aciertos,
los Derechos, à eſtudiar
os aplicaſteis diſcreto
la Sagrada Theologìa,
virtuoſo conociendo,
que no ſolamente ciencia
es la Theologìa, pero
ſabiduria, pues mira
de Dios al conocimiento:
y tanto ſe adelantò
en ella vueſtro deſeo
de ſaber, que en el Concilio
congregado contra Pedro
de Olma, ſus falſos dogmas
condenaſteis, arguyendo
con èl con tanta elegancia,
que ſe debiò à vueſtro ingenio,
que quedaſſe convencido
de ſus errores protervos.
A Roma deſpues paſſaſteis
deſde Eſpaña, obedeciendo
à vueſtro Padre, y en Roma
leiſteis ambos Derechos
publicamente, aſſombrando
tanto à todos, que por vueſtro
ingenio, y virtud, ſin mas
favor, que el merecimiento
propio vueſtro, conſeguiſteis
del Pontifice Supremo
la Dignidad de Arcipreſte

de

de Uceda. A Eſpaña bolviendo,
tomaſteis la poſſeſsion
del Arcipreſtazgo, y luego
el gran Cardenal de Eſpaña
os eligiò, con acuerdo,
por ſu Proviſor, Vicario,
y Adminiſtrador, cumpliendo
en eſtos cargos con tal
rectitud, y::-
Fr. Franc. Detenèos,
ſeñor Don Enrique Enriquez,
no fatigueis el ingenio
en buſcar pretextos vanos
con que convencerme cuerdo.
No veis todas eſſas Honras,
Dignidades, Rentas, Pueſtos,
que decìs? las renunciè
por ſeguir à Chriſto, ſiendo
pobre evangelico ſolo,
viſtiendome eſte ſupremo
Sayàl, que eſtimo: de todo
me deſnudè humilde, haciendo
de eſſas honras que dà el mundo,
como caducas, deſprecio;
pues ſi por ſeguir à Chriſto
con ſu Cruz, ſer apetezco
pobre humilde, y dexo quanto
poſſeìa, fuera bueno,
ſeñor, que feriàra yo
eſtas dichas por los rieſgos
de una Dignidad tan grande?
No ſeñor, pobre ſer quiero,
humilde, abatido, que eſſa
autoridad, que dà el ſuelo,
ſuele à veces ſer peligro
del que es indigno ſugeto,
como yo, que ſoy tan malo,
y aſsi, no hablemos en eſto.
Guir. Si fuera hacer penitencia,
habitar en los deſiertos,
darſe muchas diſciplinas,
ayunar lo mas del tiempo,
ſer humilde mas que todos,
èl aceptàra al momento,
pues eſto, deſpues que es Frayle,
ſolamente es lo que ha hecho.
Enriq. Mas no intento perſuadiros,
ſolamente lo que os ruego,
no dilateis à ſu Alteza
el catholico deſeo,
que de veros tiene.
Fr. Franc. Ya
ſus mandatos obedezco:
tomad vos vueſtra carroza,
que à pie yo, y mi Compañero
hemos de ir.
Guir. Què dice, Padre?
à pie, y ſin tomar refreſco?
yo no marcho ſin paradas.
Enriq. Para que llegueis mas preſto
à los ojos de la Reyna,
en coche haveis de ir.
Fr. Franc. No puedo
obedeceros. *Guir.* Yo sì,
que no ſoy de los plebeyos,
que dicen, no entiendo yo
de coche, que me marèo.
Enriq. Pues à pie ſerà preciſo
ir todos.
Fr. Franc. Es detenernos:
Vuecelencia allà ſe vaya
ſi eſſo hace, que yo me quedo.
Enriq. Yo harè lo que me mandais.
Criad. 1. Rara virtud!
Enriq. Raro exemplo!
Fr. Franc. Dios mio, ſi para gloria *ap.*
vueſtra, y bien del Univerſo
me importa aceptar el cargo,
que me lo mandeis eſpero.
Guir. Voto à Chriſtovalillo,
Padre, que ya me detengo. *Vanſe.*

Salen Gazul, Moro galàn, y Tarifa, Dama Mora, llorando.

Gazul. Dì, Tarifa divina,
quièn la luz peregrina
del cielo ſoberano
de tu hermoſura eclipſa? què tirano
vapor de tu belleza la alegria
al dia uſurpa? pues con ſer el dia
tu hermoſura, parece que anochece
en tu roſtro lo miſmo que amanece:
dime, prima divina, por què lloras?
Tarif. Porque te adoro à tì.
Gazul. Porque me adoras,
y porque firme te idolatro tanto,
las perlas deſperdicias de tu llanto?

Aun-

Aunque por tì morir de amor me veas,
te pido, que conmigo ingrata ſeas,
morir à tus rigores antes quiero.
Tarif. Ay Gazùl, que yo ſola ſoy quien muero
al rigor de mi padre Abenzorayde!
deſpues que à Oràn govierna, ſiendo Alcay-
de aqueſta Fortaleza, (de
ha dado ſu eſtrañeza,
con condicion terrible, en eſtorvarme,
que ni te hable, Gazùl, ni dexe hablarme,
dando à entender tirano, que aborrece
en tì ſu miſma ſangre.
Gazul. Antes parece,
que de otra cauſa nacen tus deſvelos,
que tù no ignoras. *Tarif.* Yo?
Gazul. Pues de mis zelos
la mina rebentò, que recataban,
ſabe::-
Tarif. Calla, Gazùl, que ſi ocultaban
la cauſa mis deſvelos
del odio que tenìa, fue à tus zelos
no querer dar materia mi fineza:
ya sè (ay de mì!) que tiene mi belleza
mi padre prometida
à Abenyucef (acabe con mi vida
mi pena) y que le eſpera
por inſtantes que llegue, porque muera
antes mi dicha à golpe tan tirano;
mas primero, Gazùl, que dè mi mano
à eſſe Moro arrogante, que aborrezco,
en el mar de mis lagrimas ofrezco
me veas anegada
primero que forzada
mi voluntad à ſus aleves brazos
obediente ſe rinda, mas pedazos
me has de vèr hecha, que àtomos el viento
en sì contiene, aqueſſe Firmamento
eſtrellas, y fulgores,
el Mar arenas, y la Tierra flores.
Gazul. Permite, Tarifa hermoſa,
que à tus plantas recompenſen
mis corteſes rendimientos
la fineza que te deben.
Hincaſe de rodillas, y ſale al paño Abenzorayde.
Tarif. Què haces, Gazùl?
Abenz. Mas què veo!
què rendimiento es aqueſte?
vive Alà, que à mis enojos
ha de morir eſte aleve,
pues ſabiendo que ofrecida
à Tarifa mi fè tiene
à Abenyucef, la enamoren
ſin duda ſus altiveces:
mas eſcucharlos importa,
por ſi es que engañarſe pueden
mis ojos.
Dent. Amet. Viles Chriſtianos,
en vano libraros quieren
de mi rigor.
Saien Fray Angel, y Cautivos huyendo de Amete.
Fr. Ang. Tente. *Caut.* Aguarda.
Tarif. No los maltrates, Amete.
Amet. Abenzorayde me manda
los caſtigue de eſta ſuerte,
y he de obedecerle.
Fr. Ang. En mì,
no en ellos, Amet, ſe emplee
tu rigor.
Amet. Quita, Fray Angel,
que obedecer me conviene.
Fr. Ang. Hijos, paciencia.
Gazul. Villano,
còmo à ofenderlos te atreves
de Tarifa en la preſencia?
pero con tu propia muerte
pagaràs el deſacato.
Echa mano al alfange, y ſale Abenzorayde.
Abenz. Què es eſto, cobarde, aleve,
mal Moro? pues còmo oſado
à los Chriſtianos defiendes
de mis iras? vive Alà,
que ſi à Tarifa pudieſſe
darte, ya te la negàra,
porque à eſta canalla eres
inclinado.
Gazul. Que eſto eſcuche, *ap.*
y no pueda darle muerte!
Fr. Ang. Què inhumano!
Caut. Què cruel!
Tarif. Que aſsi à quien quiero deſprecie!
Abenz. Amete?
Amet. Què ordenas? *Abenz.* Solo,
porque mas Gazùl ſe afrente,
mata à eſſos viles à palos.
Tarif. Señor, tu furor ſuſpende.

Abenz.

Abenz. Tù tambien erès con ellos
piadoſa?
Fr. Ang. El rigor ſe eſtrene
en mì, Abenzorayde.
Abenz. Aparta,
vil Chriſtiano, porque en verte
ſe acrecienta mas mi enojo,
pues no sè què honor à eſſe
groſſero Sayàl, que viſtes,
tengo, que quando impaciente
và à ultrajarte mi corage,
me obliga à que te reſpete:
ſin duda me pronoſtìca
algun mal, que el alma teme.
Fr. Ang. Por èl has de conſeguir
el mayor triunfo, que puede
deſearſe. *Abenz.* No le quiero,
ſi por èl he de tenerle;
y pues libertad te dì
ſolamente por no verte,
què aguardas, que no te vàs
à tu patria?
Fr. Ang. Muchas veces,
Alcayde, te he reſpondido,
que haſta que conmigo lleve
quantos miſeros Chriſtianos
en Oràn cautivos tienes,
no me he de ir. *Abenz.* Serà tarde.
Fr. Ang. Yo eſpero, que tiempo llegue.
Abenz. Impoſsibles imaginas.
Fr. Ang. Para el que todo lo vence
no hay impoſsible ninguno.
Abenz. Dì, ignorante, quièn es eſſe,
que todo lo vence?
Fr. Ang. Chriſto,
Dios, y Hombre, que es quien puede.
Abenz. Calla, barbaro, atrevido,
blasfemo: matadle. *Tarif.* Tente.
Gazul. Mira::-
Abenz. Quitad: mas què eſto?
Al ir à ultrajar à Fr. Angel, queda inmovil.
quièn mi impulſo retrocede?
què reverencia eſta es,
que à eſte Sayàl baſto tiene
mi vengativo furor?
llevadlos à todos, prueben
deſde aqui mas mis rigores.
Fr. Ang. Eſſe es el bien que apetece
mi dicha. *Abenz.* Llevadlos.
Fr. Ang. Hijos,
no pierdan vueſtros fieles
corazones la eſperanza
del remedio que os previene
mi fè conſtante.
Caut. Fray Angel,
nadie la eſperenza pierde
contigo. *Abenz.* Llevadlos.
Fr. Ang. Hijos,
fortaleza en la Fè ſiempre.
Llevanle con los Cautivos.
Tarif. Què dolor!
Gazul. Què ſentimiento!
Abenz. Vamos, Tarifa: tù, vete
de mi viſta, que no puedo
creer, que mi ſangre tienes.
Gazul. Que aqueſtos deſprecios ſufra!
Tarif. Que le ultraje de eſta ſuerte!
Gazul. De corrido voy ſin mì.
Tarif. Mas me obliga eſto à quererle.
Vanſe, y ſalen Fray Franciſco, y Guiropa con ſombreros, y baculos, como de camino.
Guir. Diga, para què penetra,
Padre, aqueſte deſpoblado,
con dos leguas de rodeado
viniendo al pie de la letra?
Fr. Franc. No es rodèo eſte.
Guir. Por què?
Fr. Franc. De Dios en la ſoledad
mas ſe goza. *Guir.* Eſſo es verdad,
mas no caminando à pie.
Fr. Franc. Pues en què queria partir?
Guir. En el coche, que ſu Alteza
mandò darle con grandeza,
quando le ordenò venir
à Valladolid à vèr
al Rey.
Fr. Franc. Su locura es rara:
coche queria? *Guir.* Tomàra
yo una mula de alquiler.
Fr. Franc. Muy bien ſu pereza abona;
mejor es venir à pie.
Guir. Eſſo no abono yo, aunque
la mula fuera trotona;
pues no ſoy, Padre, de aquellos,
que hablando mal con furores
de Medicos, y Doctores,

deſpues ſe curan con ellos:
mas lo que à mì me atormenta
es, por deſiertos vengamos.
Fr. Franc. Por què?
Guir. Porque no encontramos
modo de hallar una Venta.
Fr. Franc. Sin duda, hermano, conviene,
pues Dios por aqui nos trae,
ademàs de que yo tengo
en eſte deſierto, antes
de entrar en Valladolid,
de hacer manſion.
Guir. Què? pararſe
en buen romance?
Fr. Franc. Si, hermano.
Guir. Què dice? ſi por inſtantes
el Catholico Fernando
le eſpera, no es dilatarſe
en la obediencia?
Fr. Franc. Es verdad,
mas en tan grave combate
como el que me aguarda, intentan
rendidas mis humildades
fortalecerſe de Dios.
Guir. De aqueſta Obiſpamos, Padre,
que el Rey le ha de hacer que acepte.
Fr. Franc. No harà, ſi piadoſo antes,
que conviene à ſu ſervicio
el Cielo no me avisàre:
y aſsi, le pido me dexe
à ſolas con Dios.
Dent. Leon. Cobardes,
aſsi à una muger ſe ultraja?
Guir. Eſte es otro cantar: Padre,
de dònde ſaldrà eſta voz?
Fr. Franc. No vè alli, poco diſtante,
un arruinado edificio?
Guir. Dice verdad, no ſe pare. *Vanſe.*

Salen Leonor, Juana, y Tarangona huyendo de unos Vandoleros.

Tarang. Ay deſdichado de mì!
antes quiſiera ſer Frayle,
que encontrar con eſta gente.
Juana. Tù, en efecto, eres cobarde.
Vand. 1. Muger celeſtial, en vano
ſolicitas arrogante
librarte de quien intenta,
mas que codicioſo amante,
valerſe de tu hermoſura,
no de las joyas que traes.
Leon. Pues mis ruegos no os obligan,
ni los intereſſes valen,
que os ofrezco generoſa,
antes que mi honor profane
vueſtro oſado atrevimiento,
la vida haveis de quitarme;
mas advertid, que os prevengo,
que mi muerte no dilate
vueſtro furor, pues ſi llega
(que no es poſsible que tarde)
quien en aqueſte arruinado
alvergue por un inſtante
me dexò, de ſu valor
no es facil ninguno eſcape
de voſotros con la vida.
Vand. 1. Pues para ſaber ſi es facil,
quando mi afecto no fueſſe
quien tu hermoſura arraſtraſſe,
por verlo lo he de intentar.
Leon. En vano te perſuades,
que has de rendir mi valor,
como à mis brios no falte
eſte acero: ſuelta.

Quitale la eſpada à Tarangona.

Tarang. Suelto,
ſiquiera por diſculparme.
Vand. 2. *y* 3. Lleguemos los dos à aſirla.
Leon. Què es aſir? llegad, cobardes.
Tarang. Por Dios, que yo quedo airoſo.
Juana. Como quien eres quedaſtes,
pues que la eſpada te ſobra.
Tarang. Y aun el miedo.

Acuchilla Leonor à los Vandoleros, y al miſmo tiempo ſalen Fray Franciſco, y Guiropa, y èſte empieza à palos con el bordon.

Guir. Llegue, Padre,
porque veo Vandoleros,
y aqui importa mi montante.
Fr. Franc. Tenganſe, hijos, què es eſto?
à una muger tal ultraje?
Leon. Fray Franciſco es eſte: Cielos,
ya ceſſaron mis peſares.
Fr. Franc. Vayanſe, y dexenla libre.
Vand. 1. Què donoſo diſparate!
eſtà loco, Padre, ò pienſa,
que el ſagrado de ſer Frayle

baſta

baſta à mandar de eſſa ſuerte?
Fr. Franc. Si, pues mi humildad de parte
de Dios os lo manda.
Vand. 2. y 3. Bueno.
Vand. 1. No os canſeis, que he de llevarme
eſſa muger.
Fr. Franc. Pues veremos
ſi eſte Cordon es baſtante
para hacer que la dexeis.
Amenazalos con el Cordon.
Vand. 1. Què veo! rayo en el aire
el Cordon ſe me figura.
Los dos Vand. Què horror!
Guir. Para què es rogarles
lo que eſte baculo puede
hacer con eſtos vergantes?
Fr. Franc. Tengaſe, hermano Guiropa.
Guir. Què es tenerme?
Vand. 2. Aqueſte Frayle
ſin duda, es demonio.
Vand. 3. Huyamos.
Vand. 2. A mì ſolo huìr me hace
aquel ſagrado Cordon.
Metelos à palos Guiropa.
Tarang. Què bravos palos reparte!
Juana. No te corres, Tarangona,
de que eſto haga un Lego?
Tarang. Nadie
tiene de un Lego las fuerzas.
Leon. A vueſtras muchas piedades
eſta vez honor, y vida
confieſſo que os debo, Padre,
y aſsi, permitid que os beſe
los pies.
Fr. Franc. Hermana, levante,
dele à Dios las gracias ſolo;
y pueſto, que à ſu inefable
clemencia tanto le debe,
ſea agradecida en parte,
mirando por el honor
de Dios, que eſte bien le hace.
Leon. Yo os lo ofrezco, Padre mio.
Fr. Franc. Pues de aqui parta al inſtante,
que ya alli ſu gente viene.
Leon. Dad licencia, que aqui aguarde
à quien ſea agradecido
à tantos favores grandes
como me haceis.
Fr. Franc. No es poſsible,
ſin correr rieſgo muy grande
èl, y vos, que os detengais,
pues à vengar ſus ultrajes
pueden bolver los Vandidos:
idos preſto.
Leon. El Cielo os guarde,
y os pague tan gran piedad.
Fr. Franc. Si harà, pues hacerlo ſabe.
Leon. Mucho à Fray Franciſco debo.
Tar. y Juana. Eſte no es hombre, q̃ es Angel.
Vanſe por un lado, y ſale por otro Guiropa
cargado de piſtolas, eſpadas, y veſtidos.
Fr. Franc. Gracias os doy, ò Dios mio!
Guir. Hecho vengo diez Roldanes.
Fr. Franc. Què ha ſucedido?
Guir. Mas tierra
vàn huyendo, que ſu padre
les dexò.
Fr. Franc. Le han hecho mal?
Guir. A mì mal? pues era facil?
à ſeis he deſcalabrado;
y las damas?
Fr. Franc. Su viage
ſeguras vàn proſiguiendo;
pero què es eſto que trae?
Guir. Aì es nada, Padre mio,
los deſpojos del combate.
Dexa caer en el tablado todo lo que trae.
Fr. Franc. Dexe eſſas armas aì,
no vè, que ſon de ſu trage
indignas? dexelas, pues.
Guir. Què es dexar? quiere quitarme
que gane una Indulgencia?
Fr. Franc. Què Indulgencia?
Guir. Aora ſabe,
que quien hurta al ladron::-
Fr. Franc. Dexe
ſemejantes diſparates,
y de eſte ſitio ſe vaya.
Guir. Solo aqueſte fulminante
rayo llevo, por ſi buelven.
Dexa las armas, y quedaſe con una piſtola.
Fr. Franc. Por què?
Guir. Por lo que tronàre.
Fr. Franc. Ya, pues ſeguros eſtamos,
hermano, buelvo à mandarle
me dexe à ſolas con Dios.

Guir. Benedicite, mi Pater:
à ahogar voy eſta pendencia
con aloja de danzantes,
que porque no lo mormuren
aqui la bota no ſale,
y de ocultis non cenſurat
el auditorio mas grave. *Vaſe.*

Fr. Franc. Monarca Soberano, *Arrodillaſe.*
Dulciſsimo Dios mio,
de quien yo tanto fio,
ſiendo humilde guſano;
à vos, Señor, à vos mi ruego llegue,
no al q̃ es indigno vueſtro Amor ſe niegue:
à vos, Señor, apelo
à ſaber de vos miſmo en tan cõfuſo abiſmo
ſi es ſervicio del Cielo,
que acepte yo de aqueſte Arzobiſpado
(ſiendo incapàz) el Paſtoral Cayado.

Baxan en tres tronos, bien adornados de Gloria, dos Angeles, y la Fè en medio, trayendo eſta una Cruz, un Ramo de Oliva, y una Eſpada, que es la inſignia de la Inquiſicion; el un Angel el ſombrero encarnado, inſignia de Cardenal; y el otro Mitra, y Baculo Arzobiſpal, cantando à tres lo que ſe ſigue, mientras ſube Fr. Franciſco en una elevacion.

Repreſ. los 3. Sì, Fr. Franciſco, sì, Fr. Franciſco,
q̃ à quien del mundo huye el vano honor,
es à quien premia mas ſiempre el Señor.

Fr. Franc. Pero què miran mis ojos!
todo ſoy admiracion.

Cant. los 3. Con eſtas tres Coronas,
Franciſco, premia Dios
de tu humildad profunda
el merito mayor:
q̃ à quien del mundo huye el vano honor,
es à quien premia mas ſiempre el Señor.

Cant. Ang. 1. Eſtas Sacras Inſignias
acepta de Paſtor,
que Dios aſsi lo manda,
pues es tu Superior:

Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.

Cant. Ang. 2. De eſte Sacro Capelo
tendràs preſto el blaſon,
cuya Purpura iluſtra
tu humildad, y fervor:

Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.

Cant. la Fè. Y yo, que repreſento
la Fè, Franciſco, oy
eſtas Armas te anuncio
por grande Inquiſidor
de toda Eſpaña, pues
aſsi lo quiere Dios:

Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.

Fr. Franc. Sacros Eſpiritus puros,
Dios, con poder ſuperior,
de nada lo formò todo,
nada por humilde ſoy:
ſi èl todo lo hace de nada,
hagaſe en mì del Señor
la voluntad, pues ſu eſclavo
me hizo ſu Sacra Paſsion,
mas mi inſuficiencia es grande,
y temo, que incapàz ſoy.

Repreſ. los 3. No temas, que tus aciertos
corren por cuenta de Dios.

Fr. Franc. Pues en ſu Bondad los juicios
infalibles ſiempre ſon,
y es quanto ſu Poder hace
para ſu gloria, y blaſon,
dèn Angeles, Hombres, Cielos,
Aſtros, Luna, Eſtrellas, Sol::-

Cant. Ang. Al que de nada todo lo criò,
la Gloria ſiempre de que fue Hacedor.

Eſtos dos verſos ultimos los cantan los Angeles, y los repreſenta Fr. Franciſco, con que ſe dà fin à la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Pedro Navarro, y Tarangona.

Tarang. Mucho favor has debido
al Rey Fernando, y no menos
debes al Varon inſigne *Paſſeandoſe.*
Fray Franciſco de Ciſneros,
por ſu virtud, y ſus letras
ya Arzobiſpo de Toledo,
y Inquiſidor General
de toda Eſpaña, aunque creo,
que con mucha repugnancia
ſuya goza eſtos empleos,
que en los Juſtos es virtud
la reſiſtencia à los pueſtos.

Cond.

Cond. El Catholico Fernando,
dando à mis ſervicios premio,
la generoſa deidad
de Rey acredita, pueſto,
que el renombre maltratàra
de grande, no conociendo,
que el honor de los Vaſſallos
es blaſon de los Imperios;
mas Fray Franciſco Ximenez
(que ſolo eſte nombre quiero
darle, porque ſolo de eſte
hace ſu humildad mas precio)
me tiene tan obligado
en el favor que le debo,
que à no detenerme aqui
tanto no eſcuſado empeño
como aſsiſtir à Leonor,
que le ſiguiera prometo
à la fundacion de Almagro.
Tarang. Y dexando à un lado eſto,
gran Pueblo es Valladolid.
Cond. Noble, y hermoſo en extremo,
como Corte que es en fin.
Tarang. A Leonor, ſi bien me acuerdo,
buena caſa la elegiſte
para librarla del rieſgo
de ſu hermano, y aun de tì,
pues ſin eſtorvo pudiendo
verla à todas horas, paſſas
por el noviciado eſtrecho
del primer año de amante,
galanteandola al ſereno.
Cond. Confieſſote, que inſufrible
es de mi amor el extremo,
y que no vèr à Leonor
todos los inſtantes ſiento;
pero tambien te aſſeguro,
que es tan crecido el reſpeto
con que adoro ſu hermoſura,
que à mi fineza agradezco
haverla traìdo à caſa
de Don Alonſo, atendiendo
à que en compañìa eſtè
de ſu hermana, porque quiero,
que el reſpeto de ſu caſa
ſirva à mi paſsion de freno.
Y aunque es verdad que pudiera,
por la amiſtad que profeſſo
con Don Alonſo, atreverme
à entrar en ſu caſa, viendo
que tiene en ella una hermana,
y hermoſa, no fuera cuerdo
el repetir las viſitas,
dando que decir al necio
vulgo, que diſtinta cauſa
diera al ſoſpechoſo efecto;
mas repara ſi à la reja
eſtà Leonor, mientras veo
la calle. *Tarang.* Solo me dexàs,
ſeñor? *Cond.* De què tienes miedo?
Tarang. De todo.
Cond. El primer gallina
eres, que confieſſa ſerlo:
haz lo que digo. *Vaſe.*
Tarang. Ya voy.
Què haya hombre, que teñiendo
tanto miedo como yo,
ſe ocupe en ſervir à dueño
valiente! mas la ventana
me parece que han abierto:
quièn tuviera aora conſigo
al hermano Compañero
del Arzobiſpo! temblando
à la dicha reja llego.
Salen à una reja Leonor, y Juana.
Juana. Un bulto ſe nos acerca.
Leon. Pues tan à deshora, es cierto
que Pedro Navarro es:
cè, ſois vos?
Tarang. Animo, pueſto
que ya eſtoy acompañado,
y nada que temer tengo,
à Dios gracias. *Llega à la reja.*
Leon. Es Tarangona?
Tarang. Eſſe ſoy.
Leon. Pues què es aqueſto?
dònde eſtà el Conde?
Tarang. Señora,
con ſu ordinario recelo
fue à mirar eſſas eſquinas,
y à mì me dexò aqui atento
à ſaber ſi tù à la reja
ſalìas, y te prometo,
que tarda ya mucho.
Leon. Pues
vè à buſcarle.

Tarang.

Tarang. Te obedezco. *Vaſe.*
Suena dentro ruìdo de eſpadas.
Dent. Cond. Cobardes, à un hombre ſolo,
y en el ſuelo! Cavallero,
levantaos, que mi eſpada
os darà lugar de hacerlo.
Leon. No es la voz del Conde?
Juana. Sì.
Leon. Nuevo ſobreſalto, Cielos!
Dent. Diego. Aora vereis, villanos,
mi valor. *Juana.* Peor es eſto,
que eſta voz, ſeñora mia,
es de tu hermano Don Diego.
Leon. Què ſerà eſto? (ay de mì!)
Juana. Còmo puedo yo ſaberlo?
Dent. voces. Huyamos, que à ſocorrerle
ſe ha convocado el infierno.
Juana. Quitemonos de aqui apriſa.
Leon. Eſſo no, que por lo menos,
aqui podrà la noticia
de eſte ignorado ſuceſſo
llegar apriſa à mi oìdo,
que ſi à mañana la dexo,
no preſumo que ha de hallarme
con vida para ſaberlo.
Juana. Pues calla, que gente viene.
Salen el Conde, y Don Diego con eſpadas deſnudas.
Cond. Bolved el valiente acero
à la baina, pues eſtais,
hidalgo, libre del rieſgo,
(quànto, ſi eſtà aqui Leonor, *ap.*
darle eſte cuidado ſiento!)
y decidme, què motivo
aquellos hombres tuvieron
de procurar vueſtra muerte?
Diego. Dexadme pagar primero
con mueſtras de agradecido
à la vida, que os confieſſo
deber, eſte indicio corto
de mi noble rendimiento. *Abrazale.*
Juana. Tu hermano, y el Conde ſon.
Leon. Ay mas eſtraño ſuceſſo!
Juana. Y al parecer, ſe abrazaron.
Leon. Oye, y calla.
Cond. Yo os confieſſo,
que le debì à mi fortuna
la dicha de ſocorreros,
y aora deberos quiſiera
la noticia, que deſeo:
quièn ſois?
Diego. Soy un hombre noble,
que no deciros con eſto
mi nombre diſculpo. *Cond.* Còmo?
Diego. Como empeñado en un duelo
de honor, cuyo alcance ſigo,
recatar mi nombre debo.
Lleguè ocho dias havrà
à Valladolid, y haciendo
las diligencias, que en otras
muchas Ciudades he hecho,
no acaſo eſta noche eſtando
à una eſquina, que no lejos
de mi poſada eſtà, vì,
que quatro hombres, conduciendo
una muger con recato,
la deſviaban del pueſto
donde yo eſtaba, y como es
natural en el deſeo
del que algo buſca, juzgar
que lo que buſca eſtà viendo,
de mi honor ſolicitado,
lleguè à la Dama, y reſuelto
la deſcubrì, para vèr,
que pudo mi devanèo
deſengañarme en mis ojos,
y el engaño conociendo,
reconocì mi peligro,
pues los quatro hombres diſpueſtos
à vengar en mi oſadìa
la ſinrazon, que confieſſo,
igualmente provocados,
y altivos me acometieron:
puſeme en defenſa, y como
con ſu razon, y mi exceſſo
me fatigaban, medì
la tierra tan ſin aliento,
que à no llegar en ſocorro
de mi vida vueſtro acero,
diera fin à mis deſdichas;
y pues lo que decir puedo
he dicho, aora ſepa à quien,
hidalgo, la vida debo.
Leon. Suceſſo eſtraño! y no poco
importa aora, que Don Diego
no ſepa, que es con quien habla

à quien buſca. *Juana.* Si eſte enredo
viera yo en una Comedia,
me pareciera embeleco.
Cond. No porque me agradezcais
el lance en que me puſieron
mis muchas obligaciones,
deciros mi nombre debo,
ſino para que ſepais,
que emplearme en qualquier rieſgo
podeis de vueſtro ſervicio.
Yo ſoy el Conde Don Pedro
Navarro. *Diego.* A no eſtàr los ojos
de mi diſcurſo tan ciegos,
ya os huviera conocido
antes por el valor vueſtro,
y ſiendo quien ſois, mirad
que os toca ya de mi empeño
la parte de haverme dado
la vida, para el efecto
de cobrar mi honor. *Cond.* Aunque
no ſaber à quien me ofrezco
me pudiera embarazar,
vueſtra nobleza creyendo
por vueſtro recato, à todo
me hallareis ſiempre diſpueſto.
Diego. Pues yo os tomo eſſa palabra,
y os doy, como Cavallero,
la mia de no olvidar
el beneficio que os debo.
Leon. Has viſto coſa tan rara?
Juana. A dònde irà à parar eſto?
Diego. Vamos, ſi me dais licencia,
que acompañaros pretendo
à vueſtra caſa. *Cond.* Me haceis
mala obra en deteneros,
que tengo un poco que hacer
cerca de aqui. *Diego.* Un foraſtero,
ſi es diligencia de amor,
poco eſtorvarà, ſupueſto,
que quien ignora las caſas,
mas ignorarà los dueños,
y no sè yo, ſeñor Conde,
que no os merezca mi esfuerzo
el fiarme alguna eſquina.
Cond. Tan tarde es ya, que recelo, *ap.*
que ha de cogerme aqui el dia
antes que acabe eſte necio
de porfiar, y mi amor
ha de ſentir en extremo
no vèr à Leonor: dirèla,
que me aguarde por lo menos,
ſi eſtà aqui.
Diego. Què eſtais dudando?
Cond. Nada: eſperad en efecto
mientras hablo una palabra
à eſta reja. *Diego.* Yo os ofrezco,
que mientras la eſpalda os guarde
yo, no tengais aqui rieſgo.
Cond. Lo creo aſsi. *Diego.* Pues llegad.
Llega à la reja.
Cond. Leonor mia?
Leon. Habla mas quedo,
no me nombres, y procura
bolver apriſa. *Cond.* Què es eſto!
pues què hay? *Leon.* Luego lo ſabràs,
no tardes. *Quitaſe.*
Cond. Confuſo quedo.
Leon. Yo, Juana mia, eſtoy muerta.
Juana. Yo tengo en la boca el Credo.
Diego. Breves ſon vueſtras viſitas.
Cond. Vamos: que bolver pretendo *ap.*
à ſaber de què proceden
en Leonor eſtos extremos.
Diego. Vamos, que por obligaros,
Conde, al generoſo empeño
de ſatisfacer mi agravio,
de vos obligarme dexo.
Hà falſa hermana! hà traidor! *ap.*
de mi ofenſa oſado dueño! *Vanſe.*
Juana. Reſpira aora. *Leon.* No podrè,
mientras no buelva Don Pedro.
Juana. Gente ſuena.
Salen Oſſuna, y Tarangona.
Tarang. A cuchilladas
dexè eſtas calles ardiendo;
y à mi amo conocì
en la voz, que ſolo eſto
à llamarle me obligò,
ſeñor Capitan. *Oſſun.* Por cierto,
que cumpliſte con la deuda
de quien eres; conociendo
à tu amo, le dexaſtes?
Tarang. Pues quàndo yo no hago eſto?
Oſſun. No es la reja de Leonor
eſta? *Tarang.* Sì.
Oſſun. Pues llegar quiero

à vèr ſi hay quien pregunte.
Tarang. Aqui quedaron, ſi el miedo
me dexa acordar, Juanilla,
y Doña Leonor, y pienſo,
que aun eſtàn aqui.
Juana. Quièn và? *Llegan.*
Oſſun. Quien de mil cuidados lleno
en buſca del Conde viene.
Leon. Señor Oſſuna? *Oſſun.* Soy vueſtro
criado. *Tarang.* Y yo.
Juana. Tarangona?
Leon. Gran mal: ay de mì!
Tarang. Eſto es hecho.
Oſſun. Decid lo que ha ſucedido.
Leon. Mi hermano airado, y reſuelto::-
Oſſun. Ha muerto al Conde?
Leon. No, Oſſuna.
Oſſun. Pues nada os cauſe deſvelo,
que vivo Pedro Navarro,
qualquier mal tendrà remedio.
Sale el Conde.
Cond. Por bolver apriſa, apenas
pongo la planta en el ſuelo:
gente hay en la reja, y no
es Tarangona: ſupueſto
que ſon dos los bultos, yo
reconocerlos reſuelvo,
fingiendo la voz, porque eſte
debe de ſer el efecto
de mandarme Leonor bella
bolver: mas què fuera, Cielos,
que ſupiera que eſtà aqui
Leonor ſu hermano Don Diego,
y que fueſſe èl? mas aſsi
lo averiguo: Cavalleros,
eſſa reja he meneſter.
Oſſun. Eſta reja tiene dueño,
y aunque aora no eſtà aqui,
yo por èl ſe la defiendo
à todo el mundo. *Tarang.* Yo no.
Cond. Oſſuna? *Oſſun.* Conde Don Pedro?
Cond. Què haceis aqui?
Oſſun. Tarangona
me avisò de un rieſgo vueſtro,
y vine à aſsiſtiros. *Cond.* Yo
no he tenido ningun rieſgo.
Oſſun. Pues por què la voz fingiſteis
aora? *Cond.* Sabreislo luego:
dexadme, que à Leonor hable.
Llega, y ſe apartan los dos à un lado.
Oſſun. Aì eſtà. *Leon.* Salir deſeo
de eſta noche, todo ſuſtos,
y confuſiones. *Cond.* Què es eſto,
divina Leonor? *Leon.* Ay, Conde!
Cond. Cobra el deſmayado aliento:
què tienes?
Leon. Dònde aquel hombre
dexaſte, ſeñor? *Cond.* Le dexo
en ſu poſada ya libre,
y à verte, mi vida, buelvo.
Leon. Sabes quièn es aquel hombre
à quien valiente, y atento
diſte la vida, ſegun
pude oìr de ſus acentos?
Cond. No, Leonor, que èl ocultò
ſu nombre, noble atendiendo
à la razon que oirìas.
Leon. Pues es mi hermano Don Diego.
Cond. Què es, Leonor, lo que me dices?
Leon. Que es mi hermano.
Juana. Quando menos.
Leon. Mira bien como mi vida
eſtarìa todo el tiempo,
que à tì deſcuidado, y à èl
ofendido, os vì en un duelo,
èl ſu nombre recatando,
y tù tu nombre diciendo;
y aſsi, ſeñor, me parece
(y eſto à tu amor deber quiero)
que en parte mas ignorada
las vidas aſſeguremos:
haz eſto por mì, no ſea
rèplica de tu ardimiento
decir, que eſcuſar un lance
arrieſgado, es del esfuerzo
deſdoro, conſiderando,
que en lance donde es tan cierto
el peligro de la Dama,
es la Dama lo primero.
Cond. Pues quien ſepa mi valor
no culparà mi ardimiento:
te prevengo, que eſta noche,
ya que del Sol los reflejos
baxan rayando los montes,
de Valladolid ſaldremos.
Oſſun. Mirad que es de dia ya. *Llega.*
Tarang.

Tarang. Vamos, señor, que me duermo.
Cond. A Dios, Leonor, que despues
verè à Don Alonso, y de esto
le darè noticia. *Leon.* A Dios,
Conde, y mira que te espero
como quien tiene pendiente
la vida de tì. *Juana.* Acabemos,
que es medio dia. *Leon.* Ay, mi bien,
con què de cuidados quedo!
Cond. Con què de desvelos parto!
Leon. Mira por mi vida.
Cond. Puesto
que tù me aguardas, Leonor,
segura la mia tengo.
Juana. Que anda ya gente en la casa.
Cond. A Dios. *Quitase de la reja.*
Leon. A Dios. *Offun.* Què tenemos?
Cond. Que esta noche, amigo Offuna,
partimos. *Offun.* Por què sucesso?
Cond. Vamos, oireisle bien raro,
bien no pensado, y bien nuevo.
Offun. Vuestro soy à todo trance.
Tarang. Con que es fuerza, segun esto,
no haver dormido la noche
passada, ni el dia, pero
tampoco la que se sigue:
no hay sino paciencia, sueño. *Vanse.*

Sale Fr. Francisco Ximenez con sombrero, y vestido de Arzobispo, del mismo Avito, leyendo una carta, y Fr. Guiropa detràs.

Fr.Franc. Aqui podrà descansar,
Hermano. *Guir.* No podrè cierto:
digame, en este desierto
à quièn quiere predicar? *Passeandose.*
toda la vida ha de ser
miseria? si Vuecelencia
puede hacer la penitencia
de no dormir, ni comer,
yo no, y fuerza es que clame:
de què se rie? hay tal sopa!
Fr.Franc. Riòme, Hermano Guiropa,
de que Excelencia me llame.
Guir. Pues còmo llamarle puedo,
para que no suene mal
Inquisidor General,
y Arzobispo de Toledo?
Fr.Franc. Dexo por esso de ser
un Frayle Francisco? *Guir.* No.
Fr.Franc. Pues mire, esso quiero yo,
en el mundo parecer
un Frayle: de la humildad
ha de hacer, Hermano, aprecio:
ha de buscar el desprecio,
huyendo la vanidad:
solos estamos, y assi,
puede tener libertad,
sin ajar mi vanidad,
de tratarme como à mì. *Lee, y llora.*
Guir. Tratole como à èl: mas llora?
pues poco ha, que se reìa.
Fr.Franc. No fue mi risa alegria,
sino desprecio. *Guir.* Y aora,
què es su llanto?
Fr.Franc. Estos enojos,
que lee mi compassion,
sentidos del corazon,
y explicados de los ojos.
Guir. Grandes las causas seràn,
que siente: ha, si, cuya, pues,
es la carta, y de dònde es?
Fr.Franc. De Fray Angel, y de Oràn.
Guir. Leamela, Padre, à mì,
verè si puedo engañar
el hambre con escuchar
lo que dice.
Fr.Franc. Dice assi: *Lee.*
Molestan tanto à los Fieles
Cautivos de Oràn, Hermano,
de Abenzorayde tirano
los tratamientos crueles,
que no me puedo escusar
de acercarle este lamento
à su oìdo, con intento
de obligarle à suplicar
à Dios, que estos afligidos
mire con piadosos ojos,
castigando los enojos
de Barbaros distraìdos;
y si acaso la piedad
de Dios, como lo he esperado,
le ha puesto, Padre, en estado
de exercer su caridad,
tiene aora la mayor
ocasion. De Abenzorayde
nos libre, de Oràn Alcayde:

Muevaſe à nueſtro clamor.
Fray Angel ſu Compañero.
Repreſ. A què corazon de piedra
no enternecerà el dolor
de la Chriſtiana miſeria?
ò ſecretos impoſsibles
de alcanzar! ò providencia
de Dios, ſiempre incomprehenſible!
quièn dixera, quièn dixera,
que Fray Angel, de quien fui
Compañero en la Salceda,
èl Eſclavo, y yo Arzobiſpo
de Toledo, me eſcribiera
deſde Oràn, que le ſacaſſe
de la eſclavitud ſevera
de Abenzorayde! Què eſtrañas
ſon las lineas, que en la tierra
piſan los hombres! pues ſiendo
nueſtro eſtado uno, la Regla
que profeſſamos la miſma,
y caſi unas nueſtras Celdas,
èl de la ſuya ſaliò
de Cautivo à la miſeria,
y yo ſalì de la mia
de Arzobiſpo à la opulencia.
Guir. Y de eſſo ſe aflige?
Fr. Franc. Sì.
Guir. Pues buen remedio, y aprieſſa
trueque eſtados con Fray Angel,
que yo sè bien, que èl no ſienta
ſer de Toledo Arzobiſpo.
Fr. Franc. Pluguieſſe à Dios ſer pudiera,
pues empleada mejor
la Dignidad eſtuviera
en ſu virtud, y à mì es cierto,
que no me fuera moleſta
la eſclavitud, pues trocàra
en las deſiguales ferias,
à una conciencia ſegura,
una dudoſa conciencia.
Mas, Señor, à aquellos hijos
Quedaſe como elevado.
de vueſtra Fè, y vueſtra Igleſia
conſolad, de vueſtro amparo
les dad las piadoſas ſeñas;
minorad las aflicciones,
que en la eſclavitud ſevera
padecen, à vueſtro oìdo
(como à mis oìdos ſuenan)
ſuenen ſus clamores triſtes.
Dent. Fr. Angel. A la Divina Clemencia
recurramos, hijos mios,
pues nos dà eſperanza nueva
nuevo impulſo, que à pedir
favor à Dios nos enſeña.
Dent. voces. De la eſclavitud tirana
nos libra, Señor, en prueba
de que libraſtes la Caſa
de Jacob de las cadenas
de Egipto, barbaro Pueblo.
Fr. Franc. Y como de la ballena
libraſteis à Jonàs, y como
de la pavoroſa hoguera
del horno de Babilonia
las tres Santas Inocencias.
Guir. Padre, Deo gracias, Deo gracias,
dònde và de eſſa manera?
Agarraſe del cordon de Fray Franciſco.
Fr. Franc. Què dice, Hermano? què hace?
Guir. Agarrarme de ſu cuerda
para ir con èl, pues ya eſtaba
mas de dos varas y media
del ſuelo.
Fr. Franc. Què dice?
Guir. Lo que cuento à Vuecelencia,
digo à vueſtra Caridad.
Fr. Franc. Soñaba? *Guir.* Si no tuviera
tanta hambre, fuera poſsible,
mas con hambre no hay quien duerma.
Fr. Franc. Las voces oì, Señor, *ap.*
del Pueblo afligido, pueda
verle, para que ſus males
como mios los padezca.
Dent. Ang. 1. Sì haràs, Varon prodigioſo,
porque en eſpiritu puedas
conſolar los afligidos,
y acobardar la ſobervia
de Abenzorayde.
Fr. Franc. Divina
voz, oye, aguarda, eſpera.
Guir. Con quièn habla, Padre mio?
Fr. Franc. Con nadie.
Guir. Digo, quièn ſueña
aora?
Fr. Franc. Yo, que las venturas
tan grandes como lo es eſta,

es acierto del juicio,
que por ſoñadas ſe tengan:
dònde eſtamos? *Guir.* Pues yo, Padre,
còmo quiere que lo ſepa?
del real camino por donde
ſu familia và, dos leguas,
y mas debemos de eſtàr,
y alli paciendo la arena
eſtà el hermano brunete,
pues no hallando hoja, ni yerva
que comer, por la gran falta
de agua, que toda la tierra
de Campos padece, Padre,
el jumento ſe contenta
con maſcar terrones: quièn
fuera èl!
Fr. Franc. Hermano, beſtia
queria ſer? *Guir.* Padre mio,
como yo hambre no tuviera,
fuera lo que fuera.
Fr. Franc. Tanto
le aflige? *Guir.* Mas, que una deuda
al que paga bien, y ſe halla
ſin blanca, y el plazo llega;
mas, que le aflige à una viuda
no hallar iuego, quien ſucceda
al malogrado; mas, que
atormenta à una doncella,
hermana mayor de otra,
vèr que à la hermana pequeña
piden muchos à ſu madre,
y nadie la pide à ella;
mas, que::-
Fr. Franc. Jeſus! Jeſus!
Guir. Padre, de què Jeſuſea,
ſi tengo una hambre, que nada
puede compararſe à ella
en un deſpoblado.
Fr. Franc. Mire,
la Divina Providencia
de Dios, que à un guſano humilde
en los campos alimenta,
de noſotros cuidarà.
Guir. Mejor fuera que trujera
à brunetillo cargado
de muchas comidas buenas,
pues hay renta para todo,
que la humana providencia
tambien es virtud, Hermano;
pero bien, que la primera
vez, que le traiga conmigo,
ateſtado haſta la teſta
ha de venir de Guiropa.
Fr. Franc. Y cumplirà con la Regla
de mi Padre San Franciſco
muy bien.
Salen tres Labradores con alforjas al ombro.
Labr. 1. Toma eſſa ladèra.
2. Echa al valle, Gil. 3. Bartholo,
por aqui eſtà el Lugar cerca.
Guir. Labradores ſon. *Dà un brinco.*
Fr. Franc. De què,
Hermano, tanto ſe alegra?
Guir. De que ſiempre, Padre mio,
ſu bota, y ſu alforja llevan
proveìda los Labradores
de extravagantes meriendas.
Labr. 1. Vamos por aqui.
Guir. Hermanitos,
dèn por caridad, ſi llevan
algo, à eſtos dos Religioſos.
Labr. 2. Hermano, Dios le provea.
Guir. Llevan pan?
Labr. 3. Sì, Hermano. *Guir.* Y vino?
Labr. 1. Tambien.
Fr. Franc. Pues por què lo niegan
à quien por Dios ſe lo pide?
Labr. 1. Porque el Cura de mi Aldèa
dice, que la caridad
por cada uno comienza,
y lo que yo he meneſter
para mì, no sè que deba
darlo à nadie.
Fr. Franc. Dios le guie.
Guir. Eſſo no, que con ſu regla
los tengo de convencer:
no dicen, que quando llega
uno à tener para sì
lo que ha meneſter, no tenga
obligacion de dàr? *Los* 3. Sì.
Guir. De ſuerte, que ſi tuviera
yo lo que hay en las alforjas
en neceſsidad extrema,
obligacion no tenia
de darlo?
Labr. 2. *y* 3. Coſa es muy cierta.

Labr. 1. Mas còmo lo ha de tener?
Guir. Quitandooslo, almas Gallegas,
y con un par de cachetes *Dales.*
os derribarè las muelas:
que San Francisco ofreciò
à ſus hijos::-
Fr. Franc. Què imprudencia!
Labr. 1. Que me mata.
Labr. 2. Que me ahoga.
Quitales las alforjas.
Guir. Venga la alforja: y què llena
eſtà del bien de Dios! Padre,
mate el hambre, y ellos buelvan,
ò vayan en hora mala.
Labr. 1. A eſſe Avito agradezca,
que no le doy dos cantazos.
Guir. Voto à Chriſto, babieca,
que ſi me arremango yo::-
aparteſe., Padre.
Fr. Franc. Tenga
modeſtia, Jeſus mil veces!
que la humildad de eſſa gerga
no le temple! *Guir.* Padre mio,
yo nacì para la gerga?
agradeced, picarones::-
Fr. Franc. Còmo habla aſsi?
Guir. Para eſta::-
Fr. Franc. Hijos mios, perdonad
ſu locura, y tomad vueſtra
alforja, que os harà falta,
que à èl, y à mì la providencia
de Dios nos ſocorrerà.
Labr. 1. Si tan caro no valiera
el pan, yo le diera un poco
al Padre por ſu modeſtia,
con condicion, que al Legazo
ni una migaja le diera. *Vanſe.*
Guir. Pazguato, ſi no lo dàs,
para què condicioneas?
ellos ſe van con ſu alforja,
mas lindas puñadas llevan.
Fr. Franc. Por Dios, Hermano Guiropa,
que otra vez humildad tenga.
Guir. Si le veo morir de hambre,
quando yo à mì no me viera
como à èl, no quiere, Padre,
que verle padecer ſienta?
Fr. Franc. Fiemos en Dios, que Dios
templarà la anguſtia nueſtra.
Guir. Dexeme ir tràs los villanos.
Fr. Franc. Dios nos darà mejor meſa.
Guir. Pues oye, alli aguardo, Padre,
aviſe quando eſtè pueſta. *Vaſe.*
En dos aſsientos de nubes, y rayos baxan dos Angeles, el uno con un azafate de flores, y una ſervilleta; y el otro con un pan, y havrà un peñaſco en que lo pondràn deſpues que ſe apean en el tablado, y en el interin cantan lo ſiguiente, poniendoſe Fray Franciſco de rodillas.
Angeles à duo. Llega à la meſa, llega,
y en el pan que del Cielo te embia
la Suma Clemencia,
hallaràs en humano alimento
el premio feliz de tu fè verdadera.
Cant. Ang. 1. Llega, Varon dichoſo,
à eſſe pan, que te eſpera,
que del Cielo embiado,
el llovido manà del Cielo acuerda.
Cant. Ang. 2. El Pan que baxò à Elìas
ſuccinericio era,
y el que à tì, es floreado,
con q̃ mas premio, mas ſervicio mueſtra.
Cant. Ang. 1. Goza eſte venturoſo
favor, que à tì te alienta.
Cant. Ang. 2. Y prevente, Franciſco,
à muchos ſoberanos, que te eſperan.
Repiten el duo. Llega à la meſa, llega, &c.
Buelven à ponerſe en un aſsiento cada uno, y ſe deſaparecen mientras dura la repeticion del duo.
Fr. Franc. Bendito ſeais mi Dios:
Hermano Guiropa, venga,
comerà. *Sale Guiropa corriendo.*
Guir. Se burla, Padre?
Fr. Franc. No vè alli la meſa pueſta?
Guir. Dexeme deſpavilar
los ojos: la nieve es negra
Toma al pan.
con eſte pan comparada,
y no es blanda la manteca,
Come de prieſſa, y Fray Franciſco de eſpacio.
igualada à ſu blandura:
dexeme vèr ſi concuerdan
el parecer, y el ſabor:
muerda, Padre mio, muerda,

verà què ſabroſo pan!
pues aì es, que no ſuſtenta:
no comiera yo otra coſa,
ſi fuera aſsi el de Ballecas:
coma èl, que yo eſtoy harto;
mas preguntarle quiſiera
de dònde vino?
Fr.Franc. Embiado
de Dios, que es quien ſe acuerda
de nueſtras neceſsidades.
Guir. Pues hay en el Cielo arteſſas
de amaſſar? ò hay hornos, Padre,
donde las hogazas cuezan?
Fr.Franc. Dios de todos cuida, Hermano,
y aſsi en ſu eterna grandeza
fiado, pues un favor
hecho à otro favor empeña,
le ſuplìco, que no à mì,
ſolo pan el Cielo llueva,
ſino à todos eſtos campos,
que ſus roturas abiertas
hacen bocas, con que piden
à la Divina Clemencia
el deſeado rocìo,
que las Auroras le niegan:
pan para el pobre, Señor. *Dent.truenos.*
Guir. Parece, Padre, que atruena.
Fr.Franc. Yo, en Vos fiado, predixe
la lluvia, pues por Vos venga.
Paſſan diverſas nubes por entre las bambalinas en accion de llover, metiendoſe Guiropa entre una peña, y Fray Franciſco ſe paſſea por el tablado.
Guir. El pide agua, pues yo
me agazapo en eſta peña,
que no tardarà en llover,
y ya empieza por mas ſeñas:
que ſe moja, Padre mio,
à eſtarſe conmigo venga,
que aqui no llueve.
Fr.Franc. Eſta lluvia
no ofende, que liſongèa,
por ſer de Dios embiada:
ſalga à dar las gracias fuera.
Guir. Yo mojarme? eſſo no, Hermano.
Dent. el Cond. En tanto que ſe ſerena
la tempeſtad, el abrigo
nos ſocorra de eſtas peñas.
Dent. Tarang. A tierra todos, ſeñores,
que perdìda la vereda,
nos ha de anegar el agua.
Fr.Franc. Conoce eſſas voces? *Guir.* Eſta
es de Tarangona, Padre,
y yo sè que no temiera
la tempeſtad, ſi como es
de agua, de vino fuera.
Fr.Franc. Què ſerà eſto?
Guir. De ellos propios
lo ſabrèmos, que ya llegan.
Salen el Conde, Leonor, y Juana de hombres, Oſſuna, y Tarangona, todos como mojados.
Cond. Aqui podràs defenderte
del agua: ay Leonor, què penas
tu incomodidad me cauſan!
Leon. Ninguna, Conde, padezcas,
que yo de tu amor ſegura,
no hallo adverſidad que ſienta.
Tarang. Te has mojado?
Juana. Lo que baſta.
Cond. Vèn, bien mio; pero eſpera,
que eſtà el Arzobiſpo aqui.
Leon. Pues què, Don Pedro, recelas?
Cond. Que te conozca. *Leon.* No dices,
que el trage me diferencia?
Cond. Sì, ya veo que và ſiendo
provechoſa la advertencia.
Leon. Pues no receles. *Cond.* Señor?
deme los pies Vuecelencia,
y permita, que me admire
de hallarle en eſta deſierta
campaña tan ſin abrigo,
del Cielo à las inclemencias.
Guir. Tragò la Excelencia el Padre;
ſalgo aora de la huronera
à mojarme como todos:
Tarangona? con bien venga:
hermano Oſſuna?
Hablan aparte el Conde, y Fr. Franciſco, Oſſuna, Tarangona, y Guiropa ſolos, Leonor, y Juana à otro lado.
Oſſun. Guiropa?
Tarang. Guiropa? *Guir.* Dònde es la buena
jornada? *Oſſun.* A Leon paſſaba
el Conde, como es ſu tierra,
con intento de vender

par-

parte de ſu libre hacienda,
para dàr la buelta à Italia,
que no ſe halla ſin la guerra,
y hemos perdido el camino.
Tarang. Que ſiempre encontrarnos ſea,
Hermano Guiropa, donde
yo regalarle no pueda?
Guir. Dònde me quiere encontrar,
ſi eſte Santo no me dexa,
ni tener meſa ſegura,
ni tener poſada cierta?
mas diga, Tarangonilla,
aquellos dos que ſe arredran
ſon Pages del Conde? *Tarang.* Sì.
Juana. Mucho nos mira eſte beſtia.
Guir. Deben de ſer Italianos:
mas yo imagino, que eſtas
caras otra vez las vì,
y à dònde, no ſe me acuerda.
Fr. Franc. El intento de eſte viage
por mì dexad, para cierta
intencion mia, creyendo,
que os he meneſter para ella:
venid conmigo à Toledo,
donde voy à diſponerla.
Cond. Primero es eſſo, que todo.
Leon. No poco, Juana, ſintiera,
que haviendome el Arzobiſpo
viſto, aora me conociera
en eſte trage, y aſsi,
recatate. *Juana.* Soy contenta.
Dentro uno. Pues eſtà aqui brunetillo,
el Arzobiſpo eſtà cerca.
Otro. Guiropa. *Uno.* Hermano Guiropa.
Guir. Oiga lo que Guiropèan.
Fr. Franc. Voces ſon de mis criados,
llamelos, pueſto que llegan
à tan buen tiempo: el Conde,
y la familia que lleva,
en un coche ſe acomoden
haſta la primera Aldèa,
donde puedan enjugarſe
de eſta agua, que la Clemencia
Divina nos ha embiado.
Guir. Acà, acà, acà.
Vaſe llamando, y por otra parte ſale un Criado de Eſtudiante.
Criado. Por las ſeñas,
que dos Gañanes, ſeñor,
nos dieron, viendo la fuerza
del agua, bolvemos todos
à buſcar à Vuecelencia.
Dent. Guir. Jò, borrico del demonio,
aguarda, maldita beſtia.
Criad. Ya acà ſe vàn acercando.
Fr. Franc. Muy en hora buena vengan;
pero dìgame, hay Lugar
cerca de aqui? *Criad.* Media legua,
ſaliendo al real camino.
Fr. Franc. Y eſtàn las carrozas cerca
del Arzobiſpo? *Criad.* Sì, Padre.
Cond. Dadme, gran Varon, licencia
de preguntaros, por què
no decìs carrozas vueſtras,
ſiendo el Arzobiſpo vos?
Fr. Franc. Porque aquella pompa Règia
le toca à mi Dignidad,
y aſsi, ſeñor Conde, aquellas
ſon del ſeñor Arzobiſpo,
que mis carrozas ſon eſtas.
Señala à los pies, y ſale Guiropa à cavallo en un borrico, como ſuelen ir los Frayles Franciſcos, con ſu ſombrero, y alforjas blancas.
Guir. Y las mias ſon eſtotras:
brunete, alarga las piernas:
Padre mio, aqueſto es hecho,
repique ſu Reverencia
la infanterìa, que aqui
và el vagage, y la maleta:
ea, caminemos, pues.
Cond. Rara obſervancia!
Fr. Franc. Ea, ea,
vamos, ſe acomodaràn.
Cond. No replicaros es deuda.
Fr. Franc. Voz Divina, la palabra *ap.*
te tomo, de que yo vea
à los Cautivos de Oràn.
Leon. Ay Conde, lo que me cueſtas!
Cond. Ay Leonor, lo que te quiero!
Juana. Yo voy hecha una vadèa.
Guir. Digo, niños, ſi es que guſtan,
ancas el borrico lleva;
A las dos, y ſe vàn.
vamos, que llueve. *Tarang.* A la bota
nos enjugarèmos, venga. *Vaſe.*
Guir.

Guir. Harre, borrico, à Toledo
à vèr à Tajo, y ſu Vega,
y de paſſo haz à la turba
Moſqueteril reminencia,
Mira àzia el patio.
amigos, haſta la viſta
de la Jornada tercera.
Vaſe atraveſando el tablado, y acabando de paſſar las nubes, ſalen con hazadones Fray Angel, y algunos Cautivos.
Fr. Ang. De eſte quadro cultivemos,
hermanos, la yerva, en tanto
que de nueſtro amargo llanto
el dulce fruto cogemos,
y de Franciſco fiados,
el que à Franciſco imitò
tanto, que el nombre tomò
de Franciſco, los cuidados
de nueſtro afàn minoremos,
que nueſtra neceſsidad
mirarà ſu Caridad:
trabajemos. *Todos.* Trabajemos.
Trabajan, y ſale Tarifa.
Tarif. Dormido mi padre queda
de aquel laurèl à la ſombra,
en la freſca verde alfombra,
y como poſsible pueda
ſer vèr à Gazùl, intento
hablarle con toda fè;
pero quàndo no le vè
mi amoroſo penſamiento?
Mas què pronuncio, ſi agena
he de ſer, males tiranos?
pero alli eſtàn los Chriſtianos
para hacer mia ſu pena.
Fr. Ang. Guardete Dios, Africana,
y te haga de ſus Fieles,
pues compadecerte ſueles
de la miſeria Chriſtiana:
à dònde al que nos perſigue
dexas? *Tarif.* Durmiendo aora alli.
Fr. Ang. Pues quàndo no duerme, dì,
el hombre que à Dios no ſigue?
Vete, que eſcuſar intento
ſu enojo, ſi aqui te vè.
Tarif. Si harè, pero ſabe::.
Fr. Ang. Què?
Tarif. Que aunque me voy, no me auſento.
Fr. Ang. No, que con mi obligacion
eſta ſiempre tu preſencia.
Tarif. Y yo tengo tu advertencia
dentro de mi corazon.
Dent. Abenz. Ay de mì infeliz! Tarifa,
Gazùl, amigos, eſclavos.
Tarif. Mi padre (ay triſte!) dà voces.
Salen Abenzorayde, y Gazùl.
Abenz. Que me yelo, que me abraſo.
Gazul. Señor, què tienes? *Tarif.* Señor,
què ſientes?
Abenz. Ay de mì! un paſmo:
no veis, sì, que yo le veo,
y aora no eſtoy ſoñando,
un hombre alli, que Sayàl
viſte, y me eſtà amenazando?
Tarif. y Gazul. Nada vemos.
Abenz. Yo sì (ay triſte!)
Dexa, venerable Anciano,
eſſa Cuerda, donde veo
de mi tragedia el eſtrago:
Tuyo es Oràn, ſi à Oràn quieres:
dexa eſſe Crucificado
bulto herido, que à mis ojos
fulminas deſde tu mano.
Fr. Ang. Eſta es viſion de Franciſco,
que ſe le ha repreſentado
à eſte Barbaro: ya oyò
nueſtro clamor nueſtro Hermano,
alegremonos, amigos. *A los Cautivos.*
Tarif. Es poſsible, que tu engaño
no vès, ſeñor? buelve en tì.
Gazul. Ninguno à vèr alcanzamos
lo que decìs.
Abenz. Bien decìs,
ſin duda yo me he engañado:
buelva yo por mi valor.
Aqui eſtais, viles eſclavos,
cauſa de mis devanèos?
Ola.
Salen dos Moros. Señor?
Abenz. Arrojadlos,
y en las obſcuras mazmorras
mueran de anguſtia rabiando:
llevadlos, y mueran todos.
Paſſa Fr. Franciſco en un balançin de Gloria, ò en buelo, y amenazale con el Cordon.
Cautivos. Miſericordia.

Fr. Franc. Tirano,
à ſus Fieles Dios ampara,
y à mì para conſolarlos
de eſta ſuerte aqui me embia:
templa el rigor inhumano,
que eſte Cordon te amenaza,
en eſte Señor fiado.
Abenz. No reſiſto, no reſiſto
à tu poder ſoberano,
y aſsi huyendo de tu imperio,
de oìrte, y verte me aparto:
ſeguidme, amigos, que voy
de ſuſtò, y horror temblando.
Vaſe, y tràs de èl los Moros.
Todos. Ya te ſeguimos.
Gazul. Tarifa.
Tarif. Gazùl.
Los dos. No nos detengamos. *Vanſe.*
Fr. Ang. Como de la muerte aqui,
Franciſco, nos ha librado
tu ruego con Dios, nos libre
del Cautiverio tirano.
Antes de decir los verſos ſiguientes Fray Franciſco, eſtarà parado en un buelo ràpido à la mano derecha del primer corredor, con un Santo Chriſto en la mano izquierda, y en acabando de decir los ultimos verſos, buela por una maroma, atraveſando todo el patio, haſta los balcones de la mano izquierda, lo mas ràpido que ſe pueda.
Fr. Franc. Fè, hijos mios, Fè, hijos mios.
Fr. Ang. Su acento, ſi no me engaño,
oigo.
Fr. Franc. Hijos, Fè, que por Dios
bolverè yo à reſcatarós.
Aora paſſa el buelo.
Fr. Ang. Fè, hijos, que ya ſe acerca
el termino deſeado,
en que de la eſclavitud
de Abenzorayde ſalgamos.
Todos. Salgamos en hora buena,
para que à Dios enſalzando,
nueſtros acentos publiquen
en ſu honor, gloria, y aplauſo:
Bendito ſeais, Señor tan Soberano,
que aſsi remedio dais al fiel Chriſtiano.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Juana veſtidas de hombres, y Tarangona.
Leon. La fortuna me perſigue:
hay mas infelice acaſo!
Juana. Alarga, ſeñora, el paſſo,
porque tu hermano nos ſigue.
Leon. Si me conociò?
uana. No hay duda,
pues ya à nueſtro alcance viene.
Tarang. Disfrazada, aun talle tiene
de conocer la Barbuda:
huyamos, que ſomos pocos
para ſu furor. *Juana.* Què miedo!
à què vendria à Toledo?
Tarang. A la caſa de los locos.
Leon. Tarangona. *Tarang.* De decillo
acaba. *Leon.* Oſado, y con tiento,
detèn ſu curſo violento.
Tarang. Soy yo carne de membrillo?
mas Oſſuna.
Sale el Capitan Oſſuna.
Juana. Què fortuna!
Oſſun. Què es eſto? *Leon.* Rigor tirano;
el que me ſigue es mi hermano.
Tarang. Dale con tu flor, Oſſuna.
Juana. Detenle. *Oſſun.* Hermoſa Leonor,
retiraos, no tengais miedo,
que yo à embarazar me quedo,
que no os ſiga. *Tarang.* Y mi valor.
Vanſe Leonor, y Juana por un lado, y por otro ſale Don Diego.
Dieg. Tan ciego, tan ſin mì vengo
à apurar una ſoſpecha,
que por indigna, yo miſmo
aun no me atrevo à creerla;
pero aunque me perſuade
la razon à que lo crea,
à que lo apure me obliga
verdad, ò engaño.
Tarang. Ya llega.
Oſſun. Cavallero? *Dieg.* Què quereis?
Oſſun. Dos palabras os quiſiera
à ſolas hablar. *Dieg.* Aora
no es poſsible me detenga:

yo

yo a buſcaros bolverè
al punto aqui.
Oſſun. No dà treguas
el empeño à que yo os llamo.
Diego. Ni al que mi valor me lleva
no las permite tampoco,
pues ſiguiendo mi nobleza
và un hombre, à quien es preciſo
alcanzarle.
Tarang. Và una legua.
Oſſun. Pues que no le ſigais vos
es lo que os pido.
Tarang. Aqui es ella.
Diego. Què os và à vos en que le ſiga?
mi ſoſpecha ſe acrecienta. *ap.*
Tarang. Ya cumpliò con la Parroquia,
y aora no ſe confieſſa.
Oſſun. Lo que me và, mi valor
ſolo baſta que lo ſepa.
Diego. Yo le tengo de ſeguir.
Oſſun. No hareis tal.
Diego. De què manera
podrà detener mis paſſos
vueſtra vana intencion?
Oſſun. De eſta. *Sacan las eſpadas.*
Tarang. Ea, à èl.
Oſſun. Quita, vergante.
Diego. Yo no eſtorvo ſu aſsiſtencia,
que un picaro no ſupone.
Tarang. Conforme por donde llega.
Oſſun. Bravo valor! *Riñen.*
Diego. Bravo brio!
Tarang. Parece que và de veras.
Sale el Conde en cuerpo con botas, y eſpuelas, y baſton de Maeſtre de Campo, y ſacando la eſpada ſe pone en medio de los dos.
Cond. Tened, què es eſto?
Tarang. A buen tiempo
ha llegado Vuecelencia.
Cond. No digo, que os detengais?
Diego. Vengar intento una ofenſa.
Cond. Si à reportaros no baſta
el valor, y la nobleza
del Conde Pedro Navarro,
obrarè de eſta manera:
Quita à Oſſuna, y ſe pone en ſu lugar.
Mio es eſte duelo ya.
Diego. Señor Conde, quien la deuda
de la vida que me diſteis
agradecido os confieſſa,
no os quiere por enemigo;
y para que no lo ſea
tampoco vueſtro valor,
baſtante es, que os reconvenga
con que ſoy el miſmo à quien
diſteis en una pendencia
la vida en Valladolid.
Cond. Y la palabra con ella
os dì de que à vueſtro lado
me hallariais en defenſa
de vueſtro perdido honor,
y aſsi cumplirosla es fuerza
mi valor, mas ha de ſer
ſabiendo antes de qualquiera
de los dos por què reñis.
Diego. Declararme es poco cuerda *ap.*
determinacion, no ſiendo
mi pretenſion evidencia:
yo no lo puedo decir.
Oſſun. Yo ſi, quando no ſe arrieſga
nada en mi reputacion,
que ſe ſepa, ò no ſe ſepa:
(deſvanecer ſus recelos *ap.*
intento de eſta manera)
un hombre, à quien no conozco,
llegò à mì, la color muerta,
y rendido me pidiò,
que el curſo airado impidiera
de un hombre, que le ſeguia.
Cond. Leonor ſin duda era eſta. *ap.*
Oſſun. Su poco valor, y el rieſgo
fue motivo en mi nobleza
para que à eſte Cavallero
pidieſſe no le ſiguiera:
enojòſe de tal ſuerte,
que fue ſu eſpada reſpueſta
de ſu ruego; mas ſi importa
tanto à ſu honor, y à ſu ciega
paſsion ſeguirle irritado,
porque ſatisfecho pueda
conocer, que ſolo en mì
fue piedad la reſiſtencia
(ya eſtarà en ſalvo Leonor, *ap.*
con que nada aqui ſe arrieſga)
puede bolver à ſeguirle,

ſi ſatisfacerſe es fuerza.
Cond. Es vueſtro duelo eſte? *Diego.* Sì.
Diſsimulen mis ſoſpechas, *ap.*
pues que nada logro, en tanto
que no apura mi cautela
ſi es eſte hombre quien me ofende;
y el modo de que lo ſepa
mi pundonor, es ſeguirle
donde fuere, por ſi encuentra
mi prevencion otro indicio
para vengar mis ofenſas:
ſaber ſu nombre me importa.
Tarang. Quièn ſus mementos oyera!
Cond. Sino es otro vueſtro empeño,
bolver à reñir no es cuerda
accion, pues en eſte lance
nada ya al valor le queda
que hacer, ni eſcrupulo alguno
en vos, pues el paſſo os dexa
libre aquel que os le impidiò,
deſmintiendo la ſoſpecha
de que le pudo importar
mas, que la hidalguìa atenta
de amparar à quien huìa
de vueſtra colera ciega.
Aſsi intento deſmentirlo, *ap.*
ſi algo que dudar le queda,
pues ya Leonor en la marcha
no podrà encontrar con ella.
Diego. Señor Conde, mi opinion
queda en todo ſatisfecha,
y aſsi, vos la ceguedad
perdonad de mi imprudencia.
Tarang. Todos, por Dios, ſon fulleros,
y juegan con cartas hechas.
Cond. El Capitán Diego Oſſuna
ſer ya vueſtro amigo es fuerza.
Diego. Ya como ſe llama sè;
y yo cumplir con mi deuda
de reconocido, fui
à vueſtra poſada meſma
de Valladolid, y ſupe
haviais hecho ya auſencia.
Cond. Los Soldados en ninguna
parte hacemos aſsiſtencia:
ademàs, que al Arzobiſpo
de Toledo, à quien confieſſa
mi afecto tantos favores,
ya Cardenal de la Igleſia
Romana, en quien dignamente
de ſerlo el honor ſe emplea,
aumentando mis honores,
hizo de mi valor prenda,
para tratar la Conquiſta
de Oràn, cuya heroica empreſſa
hace à expenſas ſuyas, ſiendo
Capitan General de ella;
y tanto en eſta faccion
he debido à ſus finezas,
que haviendo tan grandes hombres
à quien elegir pudiera
por ſu Maeſtre de Campo
General, à mì me lléva.
Diego. El parabien del acierto
doy, ſeñor, à Vuecelencia:
quàndo ſu Eminencia parte?
Cond. Tan aprieſſa, que aun la atenta
hidalguìa de ofreceros
mi poſada por tan vueſtra
no puedo, pues ya ſu marcha
al punto tiene diſpueſta.
Diego. Pues no quiero embarazaros;
partid muy en hora buena:
tràs èl determino ir, *ap.*
y para que mi cautela
aſſegure los temores
de eſte hombre, por ſi es cierta
mi preſuncion, haſta Oràn
he de eſcuſar que me vea. *Vaſe.*
Oſſun. Siguiendo à Leonor venia,
con que es clara conſecuencia,
que la conociò. *Tarang.* Y tan bien,
como ſi ſu hermana fuera.
Oſſun. Su peligro es evidente.
Cond. Si no eſtuviera tan cerca
nueſtra marcha, es fijo, Oſſuna,
que declarado me huviera
con Don Diego, porque ſiendo
tan notoria ſu nobleza,
nada aventuro en caſarme
con Leonor, y en la primera
ocaſion le ofrezco hacer,
que el tiempo me lo conceda.
Sale Guiropa con botas, y un chafarote debajo de los Avitos.
Guir. Señor Conde?

Cond.

Cond. Què hay, hermano
Guiropa? *Guir.* Con linda flema
ſe eſtà Vuecelencia, quando
quiere marchar ſu Eminencia.
Cond. Ha ſalido ſu Guion?
Guir. Si ha ſalido? ya eſtà fuera
de la Igleſia ha media hora.
Tarang. Hermano Guiropa, lleva
coleto? *Guir.* Sì, el del Bautiſmo.
Tarang. Pues lleva buena defenſa.
Guir. Si fuera gallina yo,
como lo es el gran vadèa,
tuviera que temer algo;
pero en alzando eſta xerga,
Arremangaſe, y ſaca el chafarote.
y ſacando eſta guadaña,
de cabezas fatàl fiera,
por Jeſu-Chriſto adorado,
que con colera, y con flema
no ha de quedar ningun Moro,
que en la manga no le meta.
Tarang. El lo harà como lo dice,
el diablo que ſe las tenga.
Guir. Pero Fray Franciſco viene:
què bien las armas le aſsientan!
Al sòn de caxas, y clarines, con el mayor lucimiento que ſe pueda, ſale el acompañamiento con un Guion, que le traerà una muger veſtida de Eſtudiante, gravado en èl un Chriſto Crucificado, y debajo las Armas de San Franciſco, ſaliendo detràs de todos Fr. Franciſco con botas, y eſpuelas, peto, y eſpaldar, ſombrero de Cardenal, y Pectoral de Arzobiſpo.
Fr. Franc. Ya, Conde Pedro Navarro,
gracias à la ſiempre inmenſa
Mageſtad de Dios, vencimos
la mas dificil empreſſa,
que era nueſtra marcha; ya
ſolo que montemos reſta;
ya no dudo, en Dios fiado,
que la victoria ſea nueſtra,
y que con vueſtro valor,
y el de tan grande Nobleza
como me ſigue, de Oràn
vea ſobre ſus Almenas
de la Fè Santa de Chriſto
tremoladas las Vanderas.
Cond. Yo, ſeñor, me atengo ſolo
à las oraciones vueſtras.
Fr. Franc. Yo, deſpues de Dios, ſeñor,
al valor de Vuecelencia,
que yo no merezco nada.
Cond. Catorce mil hombres lleva
vueſtro Exercito no mas,
y aunque llevàra noventa,
ſi no hace Dios un milagro,
ſeñor, por vueſtra Eminencia,
la empreſſa es dificultoſa,
pues tan grande es la defenſa
de Oràn, como inexpugnable
en todo ſu Fortaleza.
Fr. Franc. Pues ſi eſtà en que Dios lo haga,
confiad en ſu clemencia:
ea, hijos, à marchar,
y la ſeñal ſacra excelſa
de la Cruz os haced antes.
Perſignanſe todos, y en una nube en medio del frontis del teatro ſe vè un Angel con una Cruz encarnada reſplandeciente, ſubſiſtiendo aſsi mientras canta lo que ſe ſigue.
Ang. Recit. Solo tù venceràs (òVaron Juſto!)
à la barbara infiel fiera canalla:
pierde el temor, aparta el ſuſto,
que de Oràn ſerà tuya la Muralla,
ſiendo tu eſpada miſma
azote univerſal de la Moriſma:
tres veces en la Esfera,
Iris de Paz brillante,
tremolada veràs eſta Vandera,
con que abatas del Moro el vil turbante,
repitiendo conmigo tù en la tierra,
guerra contra Mahoma, guerra, guerra.
Aria. Marche tu Exercito, marche
contra Oràn, y ſu confin,
ſuene, ſuene tu clarin
al compàs de herido parche,
que ya es tuya la victoria.
Rinde, mata, prende, hiere
al ſobervio Moro altivo,
dà libertad al Cautivo,
que Dios todo aſsi lo quiere
para ſu honor, y ſu gloria.
Deſaparece.
Unos. Què admiracion!

Otros. Què prodigio!
Tarang. Què milagro!
Guir. Què belleza!
Fr. Franc. Con favor tan ſoberano,
ya nada el temor recela:
ea, hijos mios, aliento, *Caxas.*
y mueran los Moros.
Todos. Mueran.
Cond. Alto, y paſſe la palabra.
Fr. Franc. Al arma, y viva la Igleſia. *Caxas.*
Guir. Eſſo sì, voto à Dios,
Padre mio, nada tema,
que el gran Guiropa và aqui
à repartir por cazuela
de Moros treinta rebeſes,
con ſus garvanzos, y berzas.
Fr. Franc. Ya, Fray Angel, ſe llegò
el tiempo en que mi fè pueda
ſacarte de tanto ahogo,
y de tan triſte miſeria.
Cond. A què, ſeñor, nos paramos?
Fr. Franc. Muy bien dice Vuecelencia.
Al arma, pues, hijos mios. *Caxas.*
Todos. Guerra contra el Moro, guerra.
Vanſe todos por ſu orden por un lado, y por el otro ſale Tarifa con una hacha encendida en la mano, y un Moro, que le dà una llave.
Moro. Eſta es la llave, aunque yo
te la doy à mi peſar,
obligandome à faltar
à lo que me encomendò
tu padre; y pues facilito
tu deſeo tan del todo,
abrevia el tiempo de modo,
que èl no diga mi delito:
eſſa es la obſcura priſion
de los miſeros Chriſtianos,
mira que dexo en tus manos
con mi vida mi opinion. *Vaſe.*
Tarif. Què horroroſo ſitio! el viento
apenas le reconoce:
Dà una buelta por el veſtuario, y en el interin ſe deſcubren tres, ò quatro puertas con cerrojos, y cadenas.
aqui debiò de morar
ſu negro imperio la noche:
con dificultad la llama
el tupìdo ceño rompe,
y forcegeando à vencerle,
ſe apaga, ò ſe deſcompone:
llego, pues; pero mas puertas
hay, que una en las priſiones:
quàl ſerà la de aquel Hijo
del que llaman Rico Pobre?
ſi ſerà èſta?
Llega à la de en medio, y dice dentro Fray Angel.
Fr. Ang. Fè, hijos mios,
ſuframos por Dios baldones,
acordandonos de aquellos,
que padeciò por los hombres.
Tarif. Dudè donde eſtaba, pero
ya las religioſas voces
de ſu conſtancia, y ſu fè,
dixera, que aqui ſe acoge.
Abre la puerta, y ſe vè à Fray Angel delante de un Altar, que ha de haver humilde, eſtando de rodillas, y en el que havrà una Imagen de papel de nueſtra Señora de la Concepcion, y una lamparilla encendida.
Gran Dios es ſin duda eſte
por quien tan ſumos rigores
ſufren con paciencia aquellos,
que ſu grandeza conocen;
pero ceſſen los diſcurſos,
y hablen las demoſtraciones:
què humildad, y què quietud!
Padre::- pero no me oye:
Amigo::- mas no me eſcucha,
pueſto que no me reſponde.
En el ſuelo las rodillas,
los brazos en cruz, inmobil
la viſta en una pintada
Muger, que el papel propone
tan cortès, y tan atento
con ſus limpios reſplandores,
que aunque es de tinta el dibujo,
no hay mancha en ſus perfecciones,
ni habla, ni reſpira: à ſer
à ſu alivio deſconforme
mi advertencia, me bolviera
ſin hablarle, porque donde
eſtà tan abſorta un alma,
ſon dulces las ſuſpenſiones;

pero ſe arrieſga el deſignio
ſi tardo: Varon (perdone
tu bien hallado ſilencio,
ſi mi labio le interrompe)
Hermano (pero tampoco
buelve à eſta voz ſu tranſporte)
la eſperanza perderè,
ſi no recuerda à eſte nombre:
Chriſtiano.

Fr. Ang. Quièn? mas ay Virgen!
venid a mi pecho, donde
no os vean barbaros ojos,
que vueſtro reſpeto ignoren:
quièn me llama?

Tarif. Quien quiſiera
ſaber::-

Fr. Ang. Dios tu intento logre:
tù eras, Tarifa? *Tarif.* Dos coſas,
antes de darte un informe.

Fr. Ang. Preguntalas.

Tarif. Por què (es una)
no reſpondiſte à mis voces,
al nombre de Padre, al de
Amigo en tus ſuſpenſiones,
ni al de Hermano, reſpondiendo
ſolo de Chriſtiano al nombre?

Fr. Ang. Porque eſtando dividida
mi alma por los favores
del objeto, que miraba
de mi cuerpo, no oye entonces
nombres, que ſon de la vida,
pues es deuda que le toquen
al cuerpo, como mortal,
eſſos temporales nombres
de Padre, Hermano, y Amigo,
que con la muerte ſe rompen;
pero el nombre de Chriſtiano,
que es el que eterno ſe pone
al alma con el Bautiſmo,
es del alma, y èſte donde
eſtà el alma, le oye ſiempre,
y como es ſu propio nombre,
ſiempre el nombre de Chriſtiano
es al que el alma reſponde.

Tarif. De manera, que del alma
es el iluſtre renombre
de Chriſtiano?

Fr. Ang. Sì, Tarifa.

Tarif. Ay quièn ſu blaſon no goce!
pero por no detenerme,
paſſarè al ſegundo informe:
Què pintada, ò dibujada
Imagen es la que eſcondes
en el pecho, ante quien tantas
fueron tus demoſtraciones
de reſpeto, que informaban
de ſu dignidad ſin voces?

Fr. Ang. Eſſo que no has de entender,
no importarà que lo ignores.

Tarif. Pues por què no he de entenderlo?

Fr. Ang. Porque de ſus perfecciones
es la Fè la que recibe
el mas verdadero informe,
y como à tì Fè te falta,
es forzoſo, que malogres
mis noticias. *Tarif.* Y què es Fè?

Fr. Ang. Creer, Tarifa, lo que ſe oye
en las materias divinas,
que la Igleſia nos propone;
y aunque no ſe vea, y aunque
ſe opongan en los informes
de la viſta, y del oìdo
lo que ſe vè, à lo que ſe oye;
y ſabe, que ſe llamò
ciega la Fè, porque donde
hay Fè, no debe haver viſta
en los ojos exteriores,
pues viendoſe los Miſterios
con los ojos, fuera entonces
evidencia lo que aora
es Fè, y el mèrito noble
de creer à ciegas, dexàra
ſin aplauſo ſus primores.

Tarif. Y eſſa es la Fè del Chriſtiano?

Fr. Ang. Sì.

Tarif. Yo dixe entre los rigores,
que por èl os vì ſufrir
de las obſcuras priſiones,
que era vueſtro Dios gran Dios;
pero aora que tus voces
de ſu Fè me dàn noticia,
por mayor le reconoce
mi admiracion, pues mayor
à mi juicio ſe propone,
que Dios, por quien ſe padece,
Dios, que por Fè ſe conoce.

Fr. Ang.

Fr. Ang. Nada hace mayor à Dios,
que es igual en ſus blaſones.
Tarif. Y eſſo es de tu Fè?
Fr. Ang. Sì. *Tarif.* Pues
ſu grandeza me perdone,
ſi ofenſa de la ignorancia
merece de ofenſa el nombre.
Fr. Ang. O còmo ſe vè, que alumbra
Dios, Tarifa, tus razones!
Tarif. Mira que ſe pierde el tiempo,
dexa, Chriſtiano, que logre
vèr eſſa Imagen, y dime
quien es, por vèr ſi tu informe
me explica lo que en el pecho
el alma me dice à voces.
Fr. Ang. Tendràs fè para creerlo?
Tarif. A tenerla ſe diſpone
mi eſperanza.
Fr. Ang. Pues eſto es.
Enſeñala la Imagen, y ella ſe hinca de rodillas.
Tarif. Dexa que el reſpeto doble
la rodilla, à quien el alma,
ſin ſaber quien es, conoce.
Fr. Ang. Eſta es la Madre de Dios.
Tarif. Madre de Dios?
Fr. Ang. En quanto Hombre.
Tarif. Siendo Dios Hombre, creerè
que tuvo Madre, conforme
à la razon natural,
y aqui la Fè no ſupone.
Fr. Ang. Sì ſupone tal, que aunque
cupo en el natural orden
tener Madre el Hombre Dios,
no es al Sèr de Dios conforme
tener Madre como Dios,
aunque tenerla le toque
como Hombre, pues haviendo
de unirſe las dos porciones
Divina, y Humana en Chriſto,
con naturalezas dobles,
tiene, como Dios la Eterna,
la Temporal como Hombre.
Tarif. No te entiendo.
Fr. Ang. Ni podràs,
haſta que la Fè te informe,
entenderme. *Tarif.* Para eſto
malogras las ocaſiones
del intento con que vengo,
mas cree de mis confuſiones,
que no olvide tu advertencia,
y eſta palabra me tome
eſſa Imagen, en quien creo,
como à Madre de Dios Hombre.
Fr. Ang. Ella te alumbre.
Sale el Moro. Tarifa,
Eſconde Fr. Angel la Imagen.
tu precepto me perdone
ſi te embarazo, movido
del eſtruendo que ſe oye
en la Ciudad, alterada,
de añafiles, y atambores,
que de alguna novedad
grande le dieron informe
à mi oìdo; y como es
ſiempre en eſtas ocaſiones
lo primero regiſtrar
las infelices priſiones
de los Eſclavos, temiendo
que à tu padre eſto le toque,
te vengo à dàr eſte aviſo,
para que à tiempo ſe logre,
que yo no me arrieſgue, ni que
aqui tu padre te tope.
Tarif. Buelvete, que ya te ſigo.
Moro. Mira el peligro que corre
mi vida, y la tuya. *Tarif.* Ya
mi reparo te reſponde.
Fr. Ang. No te arrieſgues.
Tarif. Mi peligro
por cuenta del Cielo corre,
y el tuyo por cuenta mia,
y aſsi vengo oy à que logres
(que eſto es lo que me ha traìdo
à eſte panteon de horrores)
la libertad: prevenidas
Gazùl tiene embarcaciones
en que tù, y otros Eſclavos
ſurqueis las ondas ſalòbres:
elige haſta ciento, à aquellos
que mas deſeas que gocen
la libertad, y advertido
con ellos eſtà eſta noche,
que Gazùl, à quien tambien
obliga la piedad noble,
vendrà por voſotros: toma

eſta

esta llave, y las prisiones
abre, que te pareciere,
que à todos hace conforme:
huye de la tiranìa
de mi padre, y quando toques
el margen opuesto, libre
de cuidados, y temores,
en premio de este servicio,
que te hacen mis compasiones,
pidele à tu Dios, Christiano,
que mis esperanzas logre,
que me dè conocimiento
de sì, que me alumbre, y borre
de mi memoria la secta,
que sigo, llena de errores,
y dame los brazos, pues
à no verte mas se expone
quien dà en tì una libertad,
que es forzoso que la llore.

Fr. Ang. Tarifa, mi tierno llanto
mis palabras interrompe:
piadosa eres, y yo fuera
cruel en dexarte donde
essos divinos alientos,
que Dios en tu alma pone,
los borrasse la violencia
de algun desaliento torpe.

Tarif. En fin, no te libras?

Fr. Ang. No es
este el medio que dispone
Dios para mi libertad.

Tarif. No hay otro, si este no escoges.

Fr. Ang. Sì hay tal. *Tarif.* Quàl es?

Fr. Ang. No està lexos,
aunque aora no le oyes.

Tarif. Y es de Fè?

Fr. Ang. Divina, no.

Tarif. Con nuevas admiraciones
de tu constancia me aparto.

Fr. Ang. Dios tu ignorancia socorre,
fia de èl. *Tarif.* Y de tì fio,
que por mi maldad abogues.

Fr. Ang. Esse oficio es de MARIA,
Abogada de los hombres.

Tarif. Pues à ella se lo encargo.

Fr. Ang. Nunca niega sus favores
à quien la llama.

Dent. Moros. Tarifa.

Fr. Ang Con la presencia responde.

Tarif. Ya voy: Madre de Dios Virgen,
guiad à èl mis acciones.

Fr. Ang. Norte es MARIA tambien.

Tarif. Pues sed, MARIA, mi norte.

Fr. Ang. Señora, fortaleced *ap.*
aqueste espiritu docil,
y estos miseros Cautivos
permitid que el dia logren
de vèr en Oràn la insignia
de los Christianos Pendones:
Tarifa, el Cielo te guarde. *Vase.*

Tarif. Y de tantas confusiones
me saque, como padezco
con dudas tan superiores.

Entrase Fray Angel en la mazmorra, cierrala Tarifa, tomando la hacha, que havrà estado puesta à un lado del tablado, y yendose, suenan tiros, caxas, y clarines, y sale Tarangona conforme entrò antes, con chafarote, botas, y rodela, y Guiropa.

Tarang. A dònde, Guiropa hermano,
me lleva? *Guir.* No tenga miedo.

Tarang. Còmo tenerle no puedo?

Guir. Què diga tal un Christiano!
què mas dixera un Judìo!
de què tiembla? de èl reniego.

Tarang. Soy un poco veraniego,
y estoy temblando de frio.

Guir. Diga, còmo mi valor
no se le pega? està loco?

Tarang. Como al hermano tampoco
se le pega mi temor:
Mas què es lo que hacer desea,
y dònde và?

Guir. A buscar fama,
que esto en la guerra se llama
ir, amigo, à pecorèa.

Dentro grita de Moros.

Tarang. Mucho bulto hacen los Moros,
que por essas Sierras baxan.

Guir. Baxaràn doscientos mil,
que paren estas borrachas
de estas Moras seis, ò siete
cada dia; mas si cargan
àzia esta parte los galgos,
les tengo de dar zarazas.

Dent.

Dent. Fr. Franc. Ea, amigos, que la Fè
de Chriſto à lidiar nos llama:
ſus enemigos ſon todos
quantos veis, tocad al arma,
Tiros, y Caxas.
y venced con Dios, que à Dios
no le es impoſsible nada.
Salen el Conde, Oſſuna, Leonor, y Juana de hombres.
Cond. No me detengas, que aunque es
empreſſa deſeſperada
la de Oràn, mi obligacion,
Leonor, à morir me llama
en ella, por no manchar
los blaſones de mi fama.
Leon. Ay de mi amor, y mi honor!
Cond. Oſſuna, ſolo os encarga
mi amiſtad, que ſi la muerte
diere fin à mi eſperanza,
cuides de Leonor. *Oſſun.* Pues còmo
os puede dexar mi eſpada
en un rieſgo tan notorio?
Juana. Y yo à quien quedo encargada?
Cond. Tù, Juana::-
Guir. Oiga, que los Pages
ſe llaman Leonor, y Juana:
encargueme à Juana à mì.
Dent. otro. Socorran aquella barca,
que ſe pierde. *Otro.* Sin govierno
dà en la orilla.
Cae Don Diego ſin que ſe le vea la cara, y lo levanta el Conde por un lado, y Leonor por otro.
Diego. El Cielo me valga.
Cond. Cobra, hombre, el perdido aliento.
Leon. No sè què piedad me llama
à valerte: mas què veo!
Cond. Què miro!
Diego. Què vèn mis anſias! (bres.
Juana. Aqui ha de haver muertes de hom-
Guir. Juana, no le aſſuſte nada,
que Guiropa cuida de ella.
Diego. Pues còmo, traidora hermana,
tù aqui, y en poder de quien::-
Señala à Tarangona.
Pero proſiga la eſpada
lo que comenzò la lengua.
Cond. Ved, Don Diego, que ſe encarga
de eſte empeño mi valor.
Diego. Si olvidais vueſtra palabra,
mi obligacion deſpreciando,
darè à mi ofenſa venganza.
Cond. De quièn vengaros quereis?
Diego. De eſte aleve, que es la cauſa
de mi deshonor, y de eſſa
muger traidora, y liviana.
Tarang. Señor mio, uſted ſe tenga,
que yo no la debo nada.
Cond. Ved, que eſſe no os ofende.
Diego. Còmo que me perſuada
à eſſo quereis? *Cond.* Yo lo digo:
Leonor, tu perdida fama,
ſi un delito mi amor culpa,
pues un acaſo fue cauſa
de que tu Patria perdieſſes,
y que dexaſſes tu caſa,
mas pues ſucede eſte lance
en ocaſion, que deſeaba
tener con ſeguridad
à quien dexarte encargada,
para que tu hermano ſea
de tu honor ſegura guarda,
y yo ſin eſte cuidado
al forzoſo rieſgo vaya,
te doy la mano: Don Diego,
ved aora ſi ſe engaña
vueſtra ciega preſuncion.
Leon. Mi vida es tuya, y mi alma.
Diego. Mi admiracion os reſponda,
pues ya no me quedò nada
mas que ſaber, quando veo
à Leonor con vos caſada.
Dentro tiros, y gritos de Moros.
Guir. Que vàn cargando los Moros.
Cond. Retirad à vueſtra hermana.
Leon. Conde::-
Cond. No he de entretener
el tiempo, quando me llama
la lengua alli del valor.
Leon. Mira::-
Cond. No me digas nada.
Leon. Buelvate el Cielo à mis ojos.
Cond. En ellos te dexo el alma.
Juana. No sè ſi vamos ſeguras.
Guir. Conmigo lo eſtàn, hermanas.
Tarang. Què yo zeloſo no ſea!

Guir.

Guir. Servitor, mi ſeora Juana.
Vanſe Leonor, y Juana.
Oſſun. De las acciones heroicas,
que haveis hecho, la mas alta
es la que acabais de hacer;
pero el Cardenal de Eſpaña,
General de Africa, llega.
Cond. Si intenta la retirada,
obrarè como Soldado.
Guir. No haya miedo que tal haga.
Cond. Yo cumplirè con morir.
Tarang. Y yo por aqui doy traza
de eſconderme donde pueda
vèr ſin rieſgo la batalla. *Vaſe.*
Suenan dentro caxas, y tiros, y ſale Fray Franciſco del miſmo modo, que al principio de eſta Jornada.
Cond. Vueſtra Eminencia me dè
à beſar ſu mano.
Fr. Franc. O baſa,
y columna oy de la Fè,
en cuya valiente eſpada
tiene labrado el mayor
triunfo la honra Chriſtiana!
ya es tiempo de acometer
à las Moriſmas Eſquadras,
y derrotando eſtos Moros,
que el paſſo nos embarazan,
en ſu alcance, pues no tienen
mas cerca otra retirada,
que la de Oràn, ganaremos
(fiados de Dios) la playa.
Cond. Còmo, ſeñor, es poſsible,
ſi de deſembarcar faltan
de la gente que traemos
mas de la mitad, eſcalas,
y municiones, que demos
à los Moros la batalla?
Pues aunque ponga en huìda
vueſtra juſta confianza
tanta multitud de Turcos
como à recibirnos baxan
de Tremecèn, auxiliados
de todas eſtas comarcas,
no tendremos, ſiendo aſsi,
con que eſcalar la muralla,
ni con que deſguarnecerla:
con que ſi yo governàra
eſta faccion, con maduro
acuerdo deſembarcàra
toda la gente primero,
municion, y vituallas,
y marchando con concierto,
à la Plaza me acercàra,
echàra el cordon, y en èl
muy bien me fortificàra,
por el rieſgo del ſocorro,
y por la encubierta eſtrada
ganando tierra por donde
minar los Moros hallàra,
y en un dia no quiſiera
aventurar faccion tanta,
que ſi la logra una vida,
ſerà ventura lograrla.
Fr. Franc. Habla como gran Soldado,
ſeñor Conde; pero es tanta
la piedad à que me mueve
la deſventura que paſſan
los Chriſtianos en Oràn,
que ella fue la primer cauſa
de que al Catholico Rey
le pidiera eſta jornada,
que hice à coſta de las rentas
del Arzobiſpado, y nada,
aunque ſu razon conozco,
podrà atraſſar mi eſperanza;
pues como no he de vencer
oy con las fuerzas humanas,
y los Divinos esfuerzos
no ſon naturales cauſas,
hemos de ganar à Oràn
ſolo con Divinas Armas;
y en prueba de que Dios quiere
favorecer mi conſtancia,
oiga el rugido impaciente
Oyenſe bramidos de Leones.
de las fieras Africanas,
que à noſotros nos alientan,
y à los Moros acobardan:
mire alli como camina,
Paſſan por entre las bambalinas multitud de Cuervos.
auxiliando nueſtras Armas,
al combate por noſotros,
aquella bolante eſquadra
de negras aves, picando

los ojos à la Pagana
multitud, que mal reſiſte
à los picos, y à las garras:
ea, que Oràn, y los mios
es nueſtro, la ſeña clara
Paſſa en una nube la Cruz que trajo el Angel al principio de la Jornada.
es aquella Cruz, que el Cielo
tercera vez nos ſeñala
por Guion, arma del Chriſtiano,
que quando todo os faltàra,
no os puede faltar morir
por Chriſto, y por la Fè Santa.
Tocan caxas, clarines, y tiros.
Cond. Toca al arma, que no buſcan
razones las ſoberanas
obras del Cielo.
Fr. Franc. Ea, Conde.
Cond. Mientras que yo con la eſpada,
lidiad vos con la oracion.
Fr. Franc. Eſſas ſon, Conde, mis armas.
Todos. Aſsiſtidnos.
Fr. Franc. Sì harè, hijos.
Todos. Santiago, y cierra Eſpaña.
Vanſe, y quedan Fray Franciſco, y Guiropa.
Guir. Voto hà, Chriſtianos de Chriſto,
que oy me tengo de hacer rajas:
ea, Padre, rece bien,
que Guiropa eſtà en campaña
à darles à aqueſtos perros
caldo con eſta cuchara. *Vaſe.*
Fr. Franc. Ya, Señor, ya llegò el dia
Poneſe de rodillas ſobre un peñaſco, que havrà à la punta del tablado, y eſtèn ſiempre dentro tocando al arma.
de que vueſtra ſoberana
piedad ſu cauſa defienda,
pues es, Señor, vueſtra cauſa
dar victoria à vueſtros Fieles
contra las fuerzas Paganas:
vueſtra cauſa es, que ſe vea
vueſtra Fè mas dilatada:
dentro de Oràn ha de verſe
oy con vueſtra confianza:
permitidlo, Señor mio,
y eſta congoja, que baña
mi cuerpo de blanda anguſtia,
de mi eſpiritu embiada
à mis poros, deſde à donde
la tierra humedece, y mancha,
os pido por mì ſin voces,
el logro de mi eſperanza.
Dexaſe vèr en un adorno de gloria à Chriſto con tunica morada.
Chriſto. Tus ruegos oyò mi Amor:
lidia aora en confianza
de que has de ganar à Oràn,
en cuya rebelde eſtancia
à mi Fè haſta oy, deſde oy
ha de vivir venerada
ella miſma, ſiendo tù
de ſus Catholicos guarda. *Buela.*
Fr. Franc. Gracias à vos, Señor mio::-
Abreſe el foro, y ſe vèn las murallas de Oràn con baluartes, y torreones, y daſe la batalla entre Moros, y Chriſtianos.
Mas dònde eſtoy? la muralla
de Oràn aquella parece:
no era aqui donde yo eſtaba?
no, que alli del Agareno
las tropas deſvaratadas
entrar en la Ciudad quieren,
y hallan las puertas cerradas:
buelva mi oracion, Señor,
à pedir la comenzada
victoria à vueſtro poder.
Moros. Mahoma.
Cond. Santiago, à ellos.
Diego. Te arrojas deſeſperada?
Leon. El amor no teme rieſgos,
fuera de que ſi me faltas
tù, y ſi falta mi eſpoſo,
me ſobra la vida.
Tarang. Juana,
eſta muger del demonio
nos ha traìdo à eſta danza.
Juana. No temas, que eſtà contigo
Juanilla.
Diego. Los Moros cargan:
retirate. *Leon.* No harè tal.
Buelven à ſalir los Moros, y proſigue la batalla.
Un Moro. Huyamos, pero mi rabia
ven-

vengarè en eſte primero.
Diego. No es tan facil la venganza.
Leon. Ha perros. *Juana.* Ha galgos.
Tarang. Ha
maſtines. *Cond.* Pues tu arrogancia
veo, temed vueſtra muerte.
Guir. Llevate eſta taraſcada,
Morillo de chimenèa.
Moros. Huyamos. *Huyen los Moros.*
Cond. Si no faltàra
el dia, oy Oràn viera
nueſtra Cruz en ſus murallas.
Fr. Franc. Pues còmo puede faltar
el dia, que Dios ſeñala
para ſu aplauſo? *Cond.* Faltando
el Sol, que aun no tiene eſcaſa
una hora de luz.
Fr. Franc. El Sol,
amigos, no os harà falta:
Luciente antorcha del Cielo,
Và andando el Sol en un cuerpo de nubes, el qual ſe pàra al miſmo tiempo que dice Fr. Franciſco el verſo, y aparece el Angel en lo alto.
tèn de tu precipitada
carrera el violento curſo,
que ſi de Joſuè à la inſtancia
te parò la fè, mi fè
es aora quien te pàra.
Ang. Dios te oye, Joſuè ſegundo,
y à tu fè inviſible manda,
que ſe pare el Sol, en tanto
que oras, y que lidias.
Fr. Franc. Gracias
os dèn los Angeles puros,
Señor, por merced tan alta:
ya ſe parò el Sol.
Todos. Què aſſombro!
Guir. Pero eſtrañeza no cauſa,
que tenga en el Sol dominio,
quien los elementos manda.
Fr. Franc. Al aſſalto, mientras yo
lo que del trofèo falta
pido à Dios con rogativas.
Todos. Sirvan las picas de eſcalas.
Cond. A Oràn, hijos, que con eſte
Caudillo no hay temer nada.
Todos. Tus paſſos, Conde, ſeguimos.

Vanſe, y buelveſe à poner Fr. Franciſco en oracion, y ſalen en lo alto de la muralla Abenzorayde, Tarifa, Gazul, y Moros.
Abenz. Ya he perdido la eſperanza
de defender la Ciudad,
pues la noche, en quien fundaba
ſu defenſa, perezoſa
à ſu curſo olvida, ò tarda.
Dent. Cond. Arriba, hijos. *Caxas, y tiros.*
Dent. todos. No es poſsible
contra reſiſtencia tanta.
Fr. Franc. Aora es tiempo de que yo
fortalezca la chriſtiana
tibieza; y pues yo no puedo,
mi eſpiritu, Señor, vaya.
Aparece en el aire uno ſemejante à Fr. Franciſco, dando tornos en un cavallo blanco, y con el Cordon echando à los Moros, que eſtàn en la muralla.
Dent. Fr. Ang. Que eſtà el Varon prodigioſo,
hijos, ſobre la muralla:
ſubid à ſu imitacion. *Tiros, y caxas.*
Gazul. Ya eſtà la Ciudad entrada.
Abenz. Què mucho, ſi otra vez veo
aquel hombre, que me paſma?
no le veis ſobre un cavallo,
nueſtra barbara arrogancia
caſtigando? *Todos.* Sì le vemos,
y à tanto prodigio falta
valor.
Abenz. La Ley del Chriſtiano,
pues tanto ſu Dios le ampara,
es la verdadera Ley.
Dent. voces. Victoria, Oràn por Eſpaña.
Moros. A la piedad apelemos.
Abenz. Todas las mazmorras ſe abran
de los Cautivos, abrid
la Ciudad, y de las plantas
de eſte milagroſo hombre
las vidas ſagrado hagan.
Ocultaſe el cavallo, y quitanſe los Moros de la muralla.
Dent. todos. Victoria por el Inſigne
Don Fray Ciſneros.
Levantaſe Fr. Franciſco, y ſalen todos.
Fr. Franc. Tan alta
merced à Dios ſe le debe.

Fr. Ang. Y à tì, que piadoſo ſacas
de eſclavitud los Chriſtianos,
alumbrando con tu ſanta
virtud los Moros, que à voces
piden del Bautiſmo el agua.
Moros. La Ley de Chriſto queremos.
Fr. Franc. Eſta ſi, Señor, que es palma:
Hijos, yo os bautizarè.
Guir. Cincuenta mil Turcos faltan.
Fr. Franc. Y quàntos Fieles?
Guir. No mas
de treinta.
Fr. Franc. Dichoſas almas!
Cond. Ocho mil Turcos, ſeñor,
ſon los priſioneros.
Fr. Ang. Paſſan
los Cautivos de dos mil,
que con caridad reſcatas.
Fr. Franc. A Dios ſe le debe todo.
Gazul. Tarifa, en ſiendo Chriſtiana,
ſerè tuyo.
Tarif. Eſſo, Gazùl,
para ſer tuya eſperaba.
Fr. Franc. Entremos en la Ciudad,
pueſto que el Sol, ya acabada
la batalla, al curſo buelve
de ſu carrera ordinaria.

Buelve el Sol à ſu carrera.

Todos. Quatro horas ſe ha detenido.
Fr. Franc. No es à Dios dificil nada.
Leon. Ya mis penas ſe acabaron.
Cond. Ya logrè mis eſperanzas.
Tarang. Y pues que ya con Leonor
mi amo caſado ſe halla,
y ſiendo Chriſtianos todos,
Tarifa con Gazùl caſa,
à què aguardas mi Juanilla?
Juana. A hacer lo propio, Taranga.
Guir. Señores mios, han viſto
como Guiropa no es rana
para aqueſtas avenidas
entre Moriſcas Eſquadras?
Y aſsi, Padre mio, ànimo
à las demàs ventregadas,
que à partidario me meto,
ſin ahorcar las ſopalandas.
Fr. Franc. Calle, hermano, y tenga juicio.
Todos. Y aqui, Auditorio, ſe acaba
la gran Comedia de aquel
Inſigne Varon de Eſpaña
Don Fray Franciſco Ciſneros,
combidando, ſi eſta agrada,
à la ſegunda, y pidiendo
perdon de ſus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.